

JAIRO RUIZ MEJÍA

The illustration is a monochromatic blue-toned artwork. The upper portion features a woman with long hair, wearing a headpiece with flowers. Her face is adorned with traditional indigenous-style face paint, including circular markings on her cheeks and a vertical line on her chin. Her eyes are closed, and her hands are clasped over her chest. The lower portion of the image shows a detailed, close-up profile of a leopard's head, looking towards the left. The background is filled with soft, out-of-focus circular bokeh lights. The entire illustration is set against a light beige background.

**EL SUTIL
ARTE DE
ENSEÑAR**



Jairo Ruiz Mejía. Nacido en Manizales en 1962. Bachiller del Instituto Universitario. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas. Ingeniero Electrónico de la Universidad Nacional, sede Manizales. Maestro de Escuela en múltiples niveles: básica primaria, básica secundaria, media y universidad. Treinta y siete años de labor en el magisterio caldense. Participante en programas escolares como: ONDAS de Conciencias, Cuclí-Cuclí (propuesta de Actividades Científicas Infantiles y Juveniles diseñada y producida por Colciencias, con el apoyo del Ministerio de Educación Nacional y la Universidad Nacional) y Pequeños Científicos del MEN en una alianza entre la Academia Colombiana de Ciencias Naturales Físicas y Exactas, la Universidad de los Andes y Maloka. Colaborador de la revista Aleph reseñando algunos libros de interés académico, literario y de divulgación científica. Autor del libro “Las Manos Tienen la Palabra”, escrito como requisito para acceder a la categoría catorce en el escalafón docente.

Jairo Ruiz Mejía

El sutil arte de enseñar

**Relatos y reflexiones de cómo aprendí a ser
el maestro que quise tener**

Primera edición 2023

Ilustraciones: Juan Guillermo Ruiz Cardozo.

Instagram: juango_tattoo

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

Diagramación: Andrea Betancourt González

ISBN: 978-958-49-9168-3

Impreso en Colombia

Para: Juan Guillermo, Andrés Felipe, Soraya,
mis mejores maestros.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
RELATOS	9
LA IMPORTANCIA DE HACER EMPANADAS	11
CON LAS BOTAS PUESTAS	15
LLUVIA DE SOL	17
A LA RUEDA RUEDA	23
¡INGENIERO, A LO SUYO!	35
EL PARAÍSO TERRENAL SÍ EXISTE	43
REFLEXIONES	53
PALABRAS PREVIAS	55
LA PERSPECTIVA CUENTA	57

LA CERTEZA DE LA INCERTIDUMBRE	61
EL TIEMPO ES ORO	65
LEONARDO: ARTISTA O INVENTOR	69
MENSAJES EN LA ARENA	71
LA TÁBULA RASA DE LOS INGENUOS	73
JUANITO PREGUNTÓN	77
¿Y ESE ALBOROTO QUÉ ES?	81
ENSEÑAR INGLÉS A MI PERRO	83
ERRARE HUMANUM EST	87
¿CUÁL ES MI RECOMPENSA?	91
REIR HASTA MORIR	101
ACCIONES	105
PALABRAS PREVIAS	107
LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS SE PONEN LAS PILAS	109
CUANDO EL AGUA HACE CORRER LAS LETRAS	113
LA UNIÓN HACE LA FUERZA	117
VIAJE ENCANTADO	123

REPARAMOS SUS SUEÑOS	127
LA RUEDA VIENE EN CAMINO	133
LLEGÓ LA RUEDA PARA QUEDARSE	139
Y LOS LIBROS SE ECHARON A RODAR	143

PRÓLOGO

El maestro es quien define, con su sapiencia y carácter, con su intención y voluntad, el devenir en un aula de clases. Sin embargo, hay múltiples recursos que pueden modificar el acontecer. Entre ellos, la incertidumbre juega un papel de primer orden. Aceptarla con sabiduría y dejar el miedo a que nos altere la clase, son estrategias reconfortantes. En días y momentos de una bondadosa convivencia y de un equilibrio casi mágico entre mis propósitos y las querencias de los menores por mis flexibles propuestas, las clases se llenaron de alegría creativa que hizo del tiempo un leve susurro. La alegría en sus manos y el ingenio en sus miradas la convirtieron en un semillero cuyos frutos se recogieron en cuestión de minutos. Quizás el universo entero se confabuló para que, en un espacio de veinticinco metros cuadrados y en un tiempo de sesenta minutos, la clase haya sido un festín. En otros días, cuando las sombras del espacio cósmico rondaron el recinto, el escozor de las estudiantes y los estudiantes impuso un malestar insoportable. La rigidez inquebrantable de su mal genio y la voluntad férrea de rechazar un asomo de participación creativa, la convirtieron en un fárrago insostenible. En ocasiones, los desvíos necesarios o las rabietas inevitables, provocaron en el alumnado cambios que mejoraron su actitud. Otras veces, ni siquiera el berrinche más extremo o la amenaza más mordaz, pudo establecer el orden o la colaboración. Asuntos que se salen de nuestro control a veces permean el transcurrir de la

clase. Dejarlos entrar sin temores es una buena medida para la creatividad y el ingenio de docentes y estudiantes.

Tal vez un aula de clases pueda tener alguna semejanza con el Aleph borgeano: “uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos”, dice Jorge Luis Borges en su cuento El Aleph. Agrega: “...el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa era infinitas cosas...”. El sentido de la comparación con El Aleph se fundamenta en que, en la misma medida que Borges ve en un punto, conteniendo a su vez todo el espacio cósmico “el inconcebible universo”; de forma figurada, el inconcebible universo del que habla Borges está incluido y reflejado en un aula de clases. En un mismo espacio-instante presenciamos la indolencia del ser humano y su generosidad; la sabiduría del infante y la mezquindad del viejo; la riqueza de la ignorancia y la pobreza de la arrogancia; la dulzura de la palabra y el daño de la violencia; la cultura del barrio, el arte familiar, la psicología cotidiana, las creencias legendarias, los sueños por cumplir, las vergüenzas heredadas, la solidaridad opacada, las miradas inclementes, las lágrimas derramadas, los suspiros contenidos, la matemática incierta, el inefable alfabeto, el llanto, la risa, el cuerpo, el alma por encontrar, todo, todo lo existente, lo hecho y lo buscado. Allí está el misterio cada día por descifrar. Es un lugar caleidoscópico que en sus entrañas conforma un pequeño universo dinamizado por múltiples acciones y reacciones. Lo narrado a continuación es el recuerdo y la recreación de experiencias vividas en la educación. Un aula de clases fue y seguirá siendo un misterio y un lugar encantado para este sonriente maestro de escuela. Allí se templó el carácter y se pulió el ingenio. En esos puntos borgeanos la vida transcurre bajo el influjo de la energía propuesta por el maestro y tejida en sutiles surcos por estudiantes, que movidos por su eterna curiosidad y su efímero desdén, le dan a la escuela su huella imborrable. Lo revelado aquí es un relato y unas reflexiones de cómo aprendí a ser el maestro que quise tener.

RELATOS

LA IMPORTANCIA DE HACER EMPANADAS

El viaje a aquel pueblo, en mi plena juventud, lo hice con la ingenuidad del recién egresado de la universidad, pero al mismo tiempo, con la arrogancia del sabiondo. Bastaron cincuenta y seis días -tiempo que daban en aquel año como licencia de maternidad para las docentes luego del parto de su hijo o su hija- para alcanzar uno de los aprendizajes más significativos en el transcurrir de mi profesión.

Hoy, casi cuarenta años después, me di cuenta que en un pueblo pequeño, con estudiantes provenientes del campo, muchos de ellos, el maestro o la maestra era quien definía con absoluta determinación el sentido, la calidad y el desenlace de sus clases. En aquel tiempo, más que en otro venidero, el maestro tuvo en sus acciones la posibilidad de crear una escuela a su antojo. Y eso fue lo que encontré en aquel entonces: el imperio de maestras y maestros en el reino de la obediencia. Hoy, tras estudios detallados en profundidad y de observaciones y análisis de estudiosos de la educación, se afirma que “los profesores son la pieza clave de todo”. Incluso, con bastante razón, se enuncia: “La calidad de un sistema educativo no puede ser mejor que la de sus profesores”. Fue una época en la que los maestros y las maestras eran o normalistas o recién egresados del mismo colegio y estaban estudiando licenciatura a distancia, recurso propuesto por Belisario Betancur para cualificar a los docentes del país.

La exuberancia de los veintidós años me llevó a redimir de la ignorancia a colegas y estudiantes. Solo que en tal labor aprendí mi primera lección como profesional de la educación, como maestro.

En el salón de clases se armó el bochinche porque todo el grupo perdió el examen de sociales. Coincidían todos los estudiantes que la evaluación estaba mal elaborada, con errores de estructura y que las preguntas estaban mal formuladas. Como si todo hubiera sido planeado para que el licenciado recién egresado estrenara sus omnipotentes poderes de salvación, asumí el inconveniente como la oportunidad para ilustrar a la profesora responsable de semejante incongruencia didáctica. Aprovecharía, por supuesto, la ocasión, para generar en los otros colegas normas mínimas aplicables en todas las evaluaciones por venir. El resultado: confinamiento obligado en la habitación de alquiler, ante injurias e insultos por profesores y demás. El remedio: todo el grupo medió en el conflicto y salí ileso del primer aprendizaje en la profesión: *al colega se le mira pero no se le alega*.

En este primer trabajo aprendí mi segunda lección: *el alumnado en las aulas, esconde sus alas, al salir de ellas, vuela*.

Salidas al parque, a la cancha, al velorio, al convite, al paseo, a la biblioteca, al taller del artista, a la plaza de mercado, al museo, al hospital, al cementerio, como parte de las actividades escolares, afloran en los alumnos y las alumnas lo que reservan en el salón: suspicacias, pilatunas, carcajadas, genialidades, ocurrencias insólitas, confesiones, riesgos impensables. Fuera de las aulas, en tiempo escolar, alumnas y alumnos alivianan su carácter y dejan salir lo mejor de su personalidad, a veces lo peor, pero sobre todo, *son lo que son y lo que quieren ser, no lo que se quiere que sean y lo que deben ser*.

La experiencia: en el parque del pueblo, el licenciado, ya recuperado del inolvidable impasse, fríe y vende, con sus pu-

pilos, empanadas: molida de maíz, hecha del guiso, préstamo del fogón, turnos de venta, recogida del dinero, permisos correspondientes, búsqueda de la leña, imprevistos ineludibles, gastos, pérdidas, inversiones, todo esto y un pocotón de más asuntos, son otros recursos que la educación, por fuera del aula, pero en sus propios tiempos, enriquece la formación integral de estudiantes, al complementar la necesaria parte teórica con la indispensable práctica; la vida de los libros con la sabiduría de la calle. Calle, referida a las actividades, las instituciones, las dinámicas sociales que están y actúan por fuera de las paredes de la escuela. Son vínculos indispensables en el transcurrir cotidiano que, además de ampliar el horizonte de maestras y maestros y alumnas y alumnos a espacios más diversos, genera una conexión con el devenir de la comunidad que enriquece y motiva a jóvenes a hacer parte de su historia.

Queda en el recuerdo las llamadas a mi madre desde las cabinas de TELECOM. Una espera de media hora para coger el turno y luego ingresar a la cabina tres: “ya puede hablar profesor Jairo”. Siempre tuve el presentimiento que la coqueta telefonista, con sus miradas furtivas, escuchaba mis ruegos para que en el bus de Expreso Sideral, que manejaba don Silvio, me enviara mi madrecita los dos mil pesos, pedidos en préstamo, metidos en un libro, para pagar el arriendo de la habitación.

A manera de colofón de esta primera pasantía laboral es impensable no mencionar la gratísima coincidencia vivida en mis inicios y mi final, como maestro. La niña recién nacida en aquel poblado a cuya madre fuí a reemplazar en su licencia materna, es hoy día docente en el colegio donde terminé mis generosas labores. Es como si Verónica, la niña de aquel día y la mujer de hoy, hubiera tenido el designio providencial de recibirme como neófito en el arte de la enseñanza, con sus naturales pataleos de recién nacida y pensionarme en uso de buen retiro, con todas sus virtudes y potencial infinito.

CON LAS BOTAS PUESTAS

En aquel tiempo el nacimiento de hijos entre las profesoras era una muy buena opción de trabajo por casi dos meses para docentes recién egresados como yo. A la maestra le llegó su reemplazo, en un pueblo vecino al anterior. Horario escolar nocturno, adultos trabajadores en el día. Cada noche el vecindario sentía el retumbar de mis botas -hechas a mi medida en el mismo pueblo- cuando el novato bajaba, tarde de la noche, las empinadas faldas con sus carramplones adheridos al zapato recién hecho. La encantadora doña Carmen me recibía con una sonrisa entre complaciente y regañona.

El obligado silencio frente al trabajo de los colegas me aseguró un anhelado bienestar. El reto académico fue de otra índole. Los estudiantes me aventajaban en edad y en vida vivida. El diálogo se tornó extraño. Yo hablaba de Marx y de plusvalía y ellos y ellas de hijos y de despidos laborales. Yo les leía la historia de Colón y ellos navegaban en sus angustias de subsistencia. Parecía que la educación se hubiera trastocado en cuestión de días. El enseñante aprendía, el aprendiz enseñaba. Los férreos postulados de que la enseñanza de maestras y maestros conduce a un aprendizaje del alumnado, tuvo un contratiempo en el sentido que la circulación de la savia del aprendizaje fue mayor y de mejor calidad en el sentido inverso al de la norma: del estudiante al estudiado.

Contextualizar la educación es quizá una estrategia que conduce a que el sistema de enseñar y la forma de aprender sean mecanismos mucho más expeditos y de una transferencia mutua más sensible y de mejor comprensión. Hoy, recreando lo sucedido en aquella experiencia y tratando de recordar y entender lo hecho, descubro lo que ignoré: el explicar incesante, el hablar sin pausa, el discurrir a las volandas sin importar el receptor, es la línea más corta al fracaso escolar. Los estudiantes, adultos todos, recibían un discurso para imberbes. La distancia entre lo propuesto y lo esperado, desmotivó, pero además, incomodó a los asistentes. Mi sistema falló en su objetivo fundamental: el aprendizaje; “el aula no respondió a las expectativas”. Se me ocurre escribir lo que el experto dice de nuestra profesión como maestros: “... de cómo se ha sustituido todo saber-hacer por la aplicación obediente y eficaz de protocolos uniformes y metodologías estandarizadas; y cómo se ha reducido el amor al oficio y la responsabilidad por el mundo al uso constante de evaluaciones, jerarquizaciones y recompensas”.

A los días de padecer el encuentro diario en horas de la noche, hice un giro obligado en el sistema de entendernos. Yo propuse, ellos refunfunaron. Yo disentí, ellas patalearon. Yo reacomodé, ellos y ellas sonrieron. Yo hacía, ellos también. Aunque el esquema es flojo y tal vez inexacto, el mensaje es que traté de acomodar las propuestas de enseñanza a las condiciones de aprendices en el aula: las edades, sus intereses, sus afinidades, sus condiciones laborales, sus metas. El aporte de parte y parte se hizo fluido. El desequilibrio se redujo y la conversación distendió los ánimos y fortaleció la jornada. El cierre del trabajo se hizo comiendo pionono y obviamente, con las botas puestas y los respectivos carramplones en su sitio.

LLUVIA DE SOL

Ingresar a la carrera docente hace casi cuatro décadas tenía tanto de suerte como de intriga. Un viernes en la tarde llaman a la oficina del funcionario que necesitaban con urgencia el profesor de religión. Mi asistencia diaria a la oficina del secretario esperando el próximo parto, con la ayuda de Julieta, fue premiada, al ser elegido al cargo de docente en religión, siendo Licenciado en Ciencias Sociales. La afinidad de las áreas selló el contrato: presentarse en el colegio tal el próximo lunes al rector. Su vínculo durará hasta que el profesor a reemplazar se reintegre. Nunca se reintegró; aparece entonces la intriga. El cacique, abordado con servil humildad, ordena el nombramiento del licenciado ante la renuncia del titular. Una llamada desde un teléfono de disco me pone en contacto con el ejecutor de los trámites propios del nombramiento. A los quince días llega el telegrama salvador: "Presentarse al despacho de la Secretaría de Educación lo más pronto posible". Doy inicio a cuatro años de un trabajo a orillas del Rio Grande, alejado de las lomas y el frío andino. Fue allí donde aprendí que al ritmo de las aspas de un ventilador y de la brisa encantadora de una nueva oleada de belleza tropical y de una adormecedora quietud, *el mundo interior se convulsiona sin apenas darse cuenta*. El ritmo adormecido de los cuarenta grados de temperatura del incendiado día, contrastado con el alocado de las noches de juerga, genera en el visitante, desequilibrio emocional. Los primeros meses, el sol, obnubila el pensamiento; lo lleva a un

escenario de índole sensual, preferentemente. Los siguientes, cuando ya se ha caído en un sopor racional, uno está listo para hacer parte del engranaje escolar. Bastó algunos meses de cotidiana labor para ingresar a la nueva dinámica de trabajo en el colegio.

El colegio tenía -aún la conserva- la modalidad tecnológica. Además de la academia, tiene áreas técnicas complementarias que le dan un carácter especial a la institución y a sus egresados los titulan como bachilleres técnicos en áreas como la electricidad, la metalistería, la carpintería, el dibujo técnico o la mecánica industrial. Esta dinámica de trabajo técnico en el colegio, desplaza las áreas como matemáticas, lenguaje, ciencias naturales, sociales y afines, a lugares de segundo orden en la enseñanza y en el aprendizaje. Tanto en tiempo como en recursos técnicos la prioridad son las especialidades.

Mis gafas redondas de aros metálicos dorados, el hablar pausado y quedo, las camisas de manga larga y, por supuesto, la titularidad de la asignatura de religión, hicieron que me confundieran con un cura recién salido del seminario. Ese respeto fugaz y engañoso de cura de pueblo pronto desembocó en un apodo que persiste aún con los años, en dicha población: Chamuco. Nombre asociado a un personaje de una telenovela de la época.

El discurrir de los días favoreció mi trabajo. Me encargué del área de sociales luego de estar trabajando con Religión y Educación Física. En las dos últimas décadas del siglo pasado quienes estudiaban para docentes eran asignados, con cierta frecuencia, en orientar áreas que no fueran de su especialidad. El licenciado en lenguas modernas orientaba religión o artística o educación física. La recién egresada del colegio, con astucia y buenos oficios en el arte de la politiquería, conseguía su nombramiento en el magisterio y se encargaba al mismo tiempo de múltiples e inconexas áreas: matemáticas, artes, religión y lenguaje. Al tiempo que enseñaban hacían sus estu-

dios de licenciatura a distancia y se iban acomodando en su especialidad al cabo del tiempo.

La educación “patas arriba”

Mi llegada al puerto fue en el mes de las más altas temperaturas de aquel mil novecientos ochenta y cinco: julio infernal. En pleno mediodía con el sudor goteando por entre la camisa de dacrón, mientras yo hablaba del Sermón de la Montaña, el profesor, vecino de aula, ordena al niño de sexto grado pararse en las manos con los pies sobre el tablero. Entre sorprendido y apesadumbrado, miré de reojo la escena y continué: “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra”...Con más temor que intrepidez, el niño asumió su nueva pose. En medio del silencio atroz de sus compañeros, centraban sus miradas en el sudor que comenzó a caer gota a gota sobre las amarillentas baldosas. “Ya saben: conmigo las órdenes hay que cumplirlas”, retumban en mis recuerdos las palabras del colega. “Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan”, por favor copien. La entereza del niño al poner los pies en la tierra, luego de diez minutos de tortura, me trae a la memoria aquellos niños que nunca claudicaron ante la amenaza de un castigo o de una mala nota. Aquellos niños o niñas que con el silencio o con la razón o con el llanto o con el grito nunca abandonaron sus ideales de justicia o libertad ante la afrenta de una humillación. El poder abusivo del maestro encuentra un cerrojo que evita la deshonra en aquellos con valor y fortaleza.

Por aquella época en Colombia los grupos guerrilleros, los narcotraficantes en cabeza de Pablo Escobar y los grupos paramilitares merodeaban la zona de cerca. Muerte a Secuestradores (MAS) o mal llamados masetos, era un grupo armado de seguridad privada alineado con Pablo Escobar que ponía

las reglas en barrios y sectores del poblado. Fué la temible época de los carros bomba y de la toma del Palacio de Justicia. Rondaban rumores y listas de posibles víctimas por tal o cual cosa. La cautela en el discurso y el quite a los problemas era obligada; casi que un asunto de subsistencia. Los líos de faldas, los problemas de borrachos, los señalados, los inculcados, las disputas entre vecinos y las lenguas sueltas, eran resueltos en calles desoladas o con el “gusanillo de hierro, ejecutor de justicias, mensajero de rencores, caballero alado de la muerte”, al decir del cronista. El temor y la cautela eran compañía obligada. Una palabra pronunciada a destiempo o con énfasis aumentado, recorría lugares prohibidos y llegaba a terrenos fértiles de amenaza. Los estudiantes convivían con el riesgo y se aferraban al silencio como su salvación.

Por cuestiones tal vez climáticas y culturales, el estudio, en general, estaba subordinado a labores casi todas ellas de tipo físico, sensual, material. El desempeño en los talleres, la actividad física y deportiva, los paseos frecuentes, la danza, la música, las salidas al río, eran usuales y de mucho peso en el transcurrir de la jornada estudiantil. De seguro el sofocante calor, pero además la cultura de la sana y atlética entretenimiento, heredada de una generación a otra con altos índices de afianzamiento en familias, se imponía en el ambiente escolar. La exigencia académica estaba relegada a niveles secundarios. El énfasis cotidiano hubo que adaptarlo al deporte, a las actividades de campo, a las salidas a espacios abiertos, al derroche del contacto con la naturaleza. Integrar el equipo de microfútbol de estudiantes, siendo yo profesor, afianzó el lazo de unión, ineludible, entre estudiantes y maestro. Juventud divino tesoro, digo hoy a cuatro décadas de distancia y a sucesos perdidos en el infame olvido. El trabajo en el aula de clase fue engorroso, arduo, poco eficiente. Dos ventiladores soplando el aire caliente y los ladrillos huecos en las paredes no bastaron para bajar la temperatura a niveles decentes para aprender. Excusa barata que no justifica el bajo nivel académi-

co -en cuyos resultados inciden un sinnúmero de circunstancias que no están al alcance de este documento vislumbrar-pero que es imposible descartar. El bochorno infinito continúa inundando de insoportable calor las aulas de aquel colegio. Lluvia de sol, digo.

Escribo un comentario del quehacer educativo de aquellos días, con la seguridad de olvidar y tal vez distorsionar lo que pensaba y hacía en ese entonces y que me parecía era lo correcto o por lo menos lo responsable y que ilustra los cambios en mi manera de practicar la docencia y entender la educación. Explicar un texto -lo que llamamos un tema- escribir en el tablero, a veces preguntar; regañar, refunfuñar, y, lo más natural del mundo, hacer un examen escrito sobre lo explicado. A veces un trabajo en equipo refrescaba la rutina. Este modo de proceder me garantizaba en sumo grado disciplina, supuesta atención, orden, éxito en la clase. El pésimo resultado numérico del alumnado aseguraba tenerlos en “mis manos”. Aún temían perder la “materia”. Era el recurso idóneo y temible para controlar el desmán. Creía con certeza que el método, la estrategia y el entorno generado alrededor de esta práctica inane, era la quintaesencia de la educación. Creo que llegué a sentirme con ínfulas de ser un excelente maestro. Muy poco hecho, exigua reflexión y un universo inimaginable por descubrir. La magia de una educación constructiva apenas se vislumbraba en el horizonte de mi experiencia. Faltaba que corriera mucha agua bajo el puente para fortalecer mi maestría en la docencia.

Por asuntos propios del jaleo de aquella indomable sociedad, que alteró mis quehaceres cotidianos, corrí despavorido a nuevas tierras y nuevas ocupaciones. Cinco años fuera de la escuela.

El Sutil Arte de Enseñar



JUNEG

A LA RUEDA RUEDA

Navegar en las inciertas aguas de los negocios y ahogarme en los desastrosos resultados de las pérdidas, en tierras santandereanas, me condujo de nuevo a la Manizales de mil novecientos noventa y cuatro.

El turno de mi nuevo nombramiento en la escuela, le correspondió al alcalde de la época: nómbrese a Jairo como docente de tiempo completo en básica primaria en la Escuela tal adscrita al municipio de Manizales. Los concursos para ingresar a la carrera docente apenas estaban aflorando. Tal vez fui de los últimos a quienes nombraron sin méritos exigidos hoy por ley.

El encuentro con menores de la básica primaria altera las entrañas conceptuales y técnicas de quien venía trabajando con jóvenes de la básica secundaria. Viví ese salto como si hubiese pasado de director de orquesta a constructor de instrumentos musicales. El empeño y la filigrana en el manejo de cada una de las circunstancias con el alumnado infantil, requiere mayor sensibilidad en la búsqueda del encuentro con sus creencias y expectativas. Exige en profesoras y profesores delicadezas y argucias propias de las inquietudes desbordantes de niñas y niños sedientos de enriquecer su corta vida con la inocencia, la autenticidad y la naturalidad que prodiga la alegre infancia. Fueron ocho años de inmensos aprendizajes al lado de curiosos infantes acompañado de una familia de

colegas oportunos en los infortunios y ciertos en la compañía. Sin estos protagonistas el trabajo hubiera tenido más trabajo y la vida hubiera sido menos placentera.

El recibimiento tuvo una cruel bienvenida: “los profesores de educación física que han trabajado en esta escuela se han muerto mientras lo hacían. Usted es el tercero que llega. Espero que le alcance su juventud para cortar la mala racha”. Dijo con solemne elocuencia la decidida Hercilia. Lo que sí ocurrió fue que los profesores de educación física para la escuela primaria oficial en todo el país, se murieron para siempre. Curiosa situación: yo seguí vivo y el profesor de educación física se murió. Desapareció. Algún iluminado gobierno había dispuesto que todas las áreas de la básica primaria eran dirigidas por una misma maestra o maestro, con la excepción del área de educación física que era orientada por docente especializado en dicha disciplina. Tres cortísimos años jugué a la rueda rueda con los receptivos infantes. “El dedo gordo se mueve, el dedo gordo se mueve, el dedo gordo se mueve y siempre moviéndose está”. Me lo recuerda Oswaldo cada vez que me lo encuentro quince y más años después de aquella relación maestro-alumno. Balones, aros, cuerdas, cuerpos, llantas, cajón zueco, pasamanos, carcajadas, golpes, cabezazos, carreras, raspones, zancadillas, y quizás muchas cosas más, hundidas todas ellas en el baúl de los recuerdos, fueron mi dulce compañía. El valor y los efectos que en infantes quedaron del trajín cotidiano de esos locos días, solo será estimado en el recuerdo y en las acciones de cada uno de los seres humanos que vivieron a plenitud esa increíble experiencia. En mí, la huella indeleble de esos esplendorosos días se asoma de vez en cuando a recordarme que viví un encuentro entrañable con seres humanos picados por el bicho de la generosidad y la compasión.

El retorno a la educación luego de cinco años de rebusque lo hice con primogénito y consorte. Con un poco más de trein-

ta años, el hervidero de anhelos me condujo a estudiar Ingeniería Electrónica en la Universidad Nacional de Manizales. Para hacerlo, en la escuela me concedieron permisos que yo reponía con trabajo extra. El asunto fué sencillo, práctico y quizás fuera de la norma, pero justo. Para asistir a clases en la universidad debía ausentarme algunas horas de la escuela en horario de trabajo. Para reponerlas iba allí en horario contrario al de mi jornada laboral.

A propósito de los permisos, recuerdo en la universidad la obligada salida temprano de una clase cada miércoles, para llegar a tiempo al trabajo. Previo acuerdo con el docente, conocedor de mi labor en la escuela, la primera vez salí con la venia del Doctor. La segunda vez, en medio de un silencio sepulcral en un teatro gigante, al disponerme a salir presuroso, escucho la voz seca y pendenciera: “¡Cómo así, otra vez se fuga de clase!”. Noventa ojos se clavaron en mi desmadejado cuerpo. La pausa, de dos segundos, y mi mirada suplicante, las recuerdo como las más largas y desgarradoras de mi vida. De a tres escalones, subidos al tiempo, a una velocidad supersónica, desaparecí del radar del auditorio. Los miércoles fue por mucho tiempo una tortura implacable que apenas puedo exorcisar en estas liberadoras frases.

Cuclí-Cuclí, al que lo vi lo vi

En ese tiempo-espacio trabajé con la revista Cuclí-Cuclí, que hacía parte del programa de actividades infantiles y juveniles de Colciencias y el Ministerio de Educación. Dirigida por Magola Delgado -tenaz y laboriosa- y acompañada por científicos de quehacer generoso y sensible, interesados y fascinados por la enseñanza y el aprendizaje en la escuela, pero sobre todo por la capacidad de asombro en infantes. Menciono algunos nombres que sobreviven al infame olvido: Guillermo Páramo,

Fabio Chaparro, José Luis Villaveces, José Granés, Carlos Augusto Hernández, Emilio Quevedo, Carlos Páramo. Físicos, matemáticos, biólogos, médicos, ingenieros, dibujantes, todos ellos diseñaron no solo la impactante revista, sino que metieron las narices en las escuelas del país, tratando de difundir el aroma contagioso y benéfico, de la ciencia, en el alumnado infantil. Fué el inicio de mi idílico romance de varios años con la ciencia, la lúdica, la creatividad, el arte, la artesanía, el juego. Conjunto disímil, abigarrado, pero en el fondo, unido por el ansia de alcanzar un estado de irreprimible bondad con niñas y niños: *vuelo infinito de su asombrosa imaginación.*

Tuve la fortuna de asistir a varios encuentros-talleres con los creadores de la revista. Revista temática distribuida en las escuelas de Colombia:

La noche, los números, los artrópodos, el taller, la energía, luz y color, ciudad, entre muchas otras, en bellísimas ediciones ilustradas a color. Luego de ocho fértiles años y veinte ediciones, se extinguió, dejando huella indeleble en docentes y estudiantes que la compartimos y la disfrutamos. Las niñas y los niños, alegres y curiosos, ruidosos casi siempre, exhibieron a cada instante su imparable sensibilidad.

Me permito transcribir algunas palabras escritas por uno de sus gestores, el físico y docente de la Universidad Nacional, Carlos Augusto Hernández, refiriéndose al ingenioso Cuclí-Cuclí: *“Cuclí parte de que a cualquier edad se puede investigar y de que, de hecho, esto es lo que frecuentemente se hace; que probablemente hay más investigación en los niños que en los adultos. Cuclí se basa en el principio aristotélico de que la ciencia comienza con el asombro y asume que el espacio de su relación con los niños debe ser un espacio estético”.* Y agrega: *“El programa Cuclí Cuclí, comenzó siendo una publicación de Colciencias y el Ministerio de Educación; un periódico mural acompañado de un cuadernillo en el cual se trabajaba un tema desde distintas perspectivas (aproximaciones directamente relacionadas con las explicaciones científicas, el juego, la literatura, la*

historia, el mito, las imágenes, las expresiones de la vida cotidiana). Fue el resultado de un grupo interdisciplinario que reunió a personas dedicadas al trabajo con y sobre los niños: comunicadores interesados en la divulgación científica, personas vinculadas con la producción de literatura, académicos dedicados a la investigación en campos específicos de las ciencias y artistas responsables de las ilustraciones y el diseño del material. Los miembros de ese grupo nos hemos reunido para realizar el trabajo no como especialistas que contribuyen con sus saberes particulares, sino como personas que reconocemos en el trabajo de los materiales de Cuclí un problema común, que nos divertimos inmensamente con ese trabajo apasionante y que, adicionalmente, poseemos ciertos conocimientos y cierta experiencia". ... "Luego el programa creció. El conflicto entre la imagen y el texto por el espacio fue dirimiéndose a favor de la imagen. El cuadernillo se convirtió en una revista y la imagen ganó espacio utilizando la doble página. (se llegó en un tiempo de ocho años largos a veinte números). Se estableció un trabajo muy enriquecedor con los maestros que quisieron comprometerse con el experimento: a partir de más de treinta encuentros regionales y la conformación de equipos de educadores entusiastas en distintos puntos del territorio nacional, se inició una dinámica de exploración colectiva de los materiales que llevó a algunos de ellos a realizar talleres por su cuenta con otros maestros".

Pequeños Científicos y grandes descubrimientos

Cuando extinguieron de la escuela el docente de Educación Física me asignaron un grupo de la básica primaria. El alocado ritmo de estudiar y enseñar, en horas casi simultáneas, se aminoró. Menos asignaturas en la universidad y titularidad de un grupo en la escuela. La movilidad se redujo a la quietud en el aula.

Tratando de entender, ampliar y mejorar las habilidades de exploración y asombro de niños y niñas, en el medio escolar,

nace el programa Pequeños Científicos. La Universidad de los Andes, la Academia colombiana de Ciencias, la Embajada de Francia, el Liceo Francés y el Museo de Ciencias Maloka con reconocimiento del Ministerio de Educación, llegan a las escuelas con módulos especializados y maletas con materiales diversos para aplicar en las clases con el alumnado de la básica primaria. Fue tal vez la continuación de Cuclí, pensado el programa en generar conocimiento en la escuela mediante la experimentación, la observación y el análisis de fenómenos cotidianos, domésticos, al alcance de niñas y niños. Me enrolé al programa con la sedienta ilusión de emprender el vuelo con estudiantes en busca del esquivo conocimiento. En palabras de sus creadores: “El programa Pequeños Científicos® tiene por misión promover y contribuir al mejoramiento de la enseñanza-aprendizaje de la ciencia y la tecnología de los niños, niñas y jóvenes colombianos, a través de actividades de indagación realizadas por los estudiantes con la orientación del maestro, en un marco de aprendizaje cooperativo y de estándares de calidad internacionales”.

Divididos en tres áreas: Vida, Tierra, Física y Química, había para cada una de ellas módulos, tales como: los otros y yo, los cinco sentidos, las cosas que crecen, nada se pierde, polvos misteriosos, estructuras, entre otros. A cada módulo correspondía una maleta llena de materiales propios para cada ocasión.

“Cada módulo propone un trabajo progresivo, continuo y estructurado sobre una temática particular, relacionando transversalmente la tecnología, las matemáticas, la geometría, la lectura, la escritura, la expresión oral, el trabajo en grupo, así como las diferentes áreas de la ciencia. Por ejemplo, el módulo “Nada se pierde”, donde se tratan temas como el problema de las basuras, el reciclaje, el manejo de las fuentes de agua, aborda también conceptos en matemáticas, física de fluidos, biología, medio ambiente, entre muchas otras áreas. Simultáneamente se consolidan la lectura, la escritura, el trabajo en grupo,

la escucha activa, la generación de opciones y la valoración de consecuencias. Un módulo se desarrolla a lo largo de 12 a 18 semanas, con dos sesiones de trabajo semanal. En principio, un niño trabaja en forma intensiva y continua sobre un módulo, e inicia el trabajo sobre un nuevo módulo sólo cuando haya concluido el anterior”.

Estas dos opciones para trabajar como maestro, la de Cuclí-Cuclí y la de Pequeños Científicos, bichos raros en la escuela, fueron quizás el salvavidas que impidió ahogarme a mí y a muchos estudiantes en la tormentosa oleada de tonterías fútiles y estorbosas de nuestra educación: Los dictados insufribles, las calificaciones mordaces, la palabrería innecesaria, las injuriosas amenazas, la espantosa monotonía, las repeticiones infinitas de clichés temerarios empotrados por años en las aulas de clase de las escuelas. Por razones aún incomprendidas o, por lo menos, inexplicables, aquella fuerza inercial de la que nos habló Isaac Newton, se impuso inevitablemente y estas propuestas innovadoras, alzaron vuelo de la escuela, dejando, eso sí, su huella indeleble en el accionar de algunos, entre ellos yo.

Ondas que llegan y ondas que se van

El eco de las ondas sonoras de un nuevo programa de Colciencias llegó a mis finos oídos. Con la debida aquiescencia de Hercilia me incorporé al nuevo contingente de investigadores en la escuela. Aprender a interrogar y a girar en espirales crecientes alrededor de múltiples preguntas fue el inicio de otra aventura de varios años con impensados encuentros, descubrimientos alrededor de mi mente y de la de niños y jóvenes ansiosos por aprender. Visitas a museos, a universidades, a laboratorios, a artistas, a expertos en un sinfín de especialidades, fue una rutina de muchos meses con estudiantes de la escuela. Elegir una pregunta fue elegir un problema; identifi-

car un problema fue hacer una investigación con el rigor que los parámetros de Colciencias exigía. Un exiguo presupuesto nos dio para salir a la calle al encuentro con múltiples situaciones de la cotidianidad que fue enriqueciendo nuestra personalidad; al tiempo que fue generando nuevas inquietudes y nuevas conexiones de diversa índole en estudiantes y obviamente, en mí. Entre las abigarradas propuestas planteadas y resueltas en el programa Ondas, recuerdo con emoción y cercanía, la pregunta de **¿porqué vuelan los aviones?** A partir de esta pregunta y luego de lecturas, visitas a expertos, experimentos caseros y otras actividades más, nuestra pregunta fue construyendo un cúmulo de conocimientos que se consolidó en el diseño y la construcción de un aeromodelo manejado a control remoto y volado por niñas y niños en el Morro Sancancio. Fue una sensación de un exagerado paroxismo que casi hace desbocarnos loma abajo en medio de la montaña.

Aunque pareciera que la labor fue color de rosa, los problemas, las salidas de quicio, la indisciplina, el excesivo trabajo, las conductas reprochables, los daños infaltables, estuvieron presentes en esta labor. Niñas y niños rebeldes, contestatarios, irreverentes, fueron, algunos de ellos, compañía permanente. La actitud paciente, constructiva, animosa y por supuesto sincera, superaba las dificultades inevitables. De seguro hubo decepciones, malestares, inconformidades, pero, al final, todas opacadas por la insaciable sed de aprender, de gozar, de redimir en algo, la indolencia del sistema con la inquieta infancia.

La incidencia real en la escuela, de Ondas, Cuclí-Cuclí, Pequeños Científicos y otros programas semejantes que ignoro, es exigua, pero, no por ello, significativa. Quisiera uno que la columna vertebral del sistema educativo, especialmente en la básica primaria, estuviera erigida en bases fuertes de creatividad, de rigor, de lectura permanente, de la incesante facultad de interrogar el mundo, la vida. Aunque fueron pocos los es-

tudiantes que hicieron parte de estos sueños, sus familias, sus parceros y algunos pares de aula, bebieron de sus pócimas de alegría, de novedad, de curiosidad. La cantidad es importante, pero las estadísticas ignoran el goce emocional e intelectual de niñas y niños, rescatados para siempre.

Marielos y familia, apoyos, sin hoyos

Desde aquel inesperado aprendizaje del inicio de mi trabajo como maestro, el contacto con colegas fue de respeto, admiración o indiferencia. Cada docente hacía su labor enfrascado en sus asuntos, más como un esfuerzo personal que uno grupal. Sucedió que en esta escuela -la de Ondas y Cuclí- la vida me reveló un misterio hasta ese momento escondido: *el trabajo escolar en colaboración se hace maravilloso*. La empatía entre los docentes fue la norma, no la excepción. La debilidad de uno se contrarrestaba con la fortaleza de los otros. La ausencia de alguien, se opacaba con la presencia de los demás. Los problemas se enfrentaban en grupo y se resolvían entre todos. Las bromas infaltables, se recibían como debe ser: muestras de inquebrantable afecto y confianza por el otro. La solidaridad, el acompañamiento incondicional, las justas recomendaciones, la amistad sincera, fueron algunos de los hábitos que guiaron mi estadía allí por un poco más de ocho años. Hercilia y Alirio, justos y ponderados. Raúl, Carlos, Julio Enrique y Ernesto, excelentes maestros, pero sobre todo, amigos, fieles, solidarios, sinceros. Luz Mary, Miryam Lucía, Betty, Alba Lucía, Miryam Cardona, responsables, amorosas, cuidadosas y protectoras. Los Marielos, así nos llamamos aún, mamagallistas, gocetas, rompecorazones, haberlos compartido, fue genial.

El inicio de los estudios de ingeniería y del trabajo en la básica primaria, coincidió con el irrefrenable espíritu reproductivo: nació mi segundo hijo. Estudiante, enseñante y padre de

familia en horas simultáneas solo lo pude hacer con la aquiescencia y apoyo irrestricto de Soraya, mi esposa. El corre-corre matutino, vespertino y muchas veces el nocturno, correspondió a su inquebrantable voluntad de acero por poner andar ese pequeño gigante motor social: la familia. Andrés Felipe y Juan Guillermo, mis eternos bebés, saben más de sacrificios y carencias, gozos y desvelos que lo que yo pude haber percibido. Ellos tres fueron el alma de la fiesta. Yo, el despistado bailador.



¡INGENIERO, A LO TUYO!

Casi terminando la carrera de Ingeniería Electrónica, el Ministerio de Educación define que las escuelas de la básica primaria pasan a formar parte de los colegios. Aquellas, dejaron de tener vida propia y se convirtieron en apéndices o sedes de estos. La nueva jefa, doña Olma, decidió que debía ir a la educación básica secundaria a compartir con estudiantes mis conocimientos en electrónica. De regreso al bachillerato, cuasi ingeniero: a lo tuyo, capullo.

Inicio un nuevo ciclo de nueve años en el colegio, vecino de mi anterior escuela. Tenía la institución un laboratorio con aparatos electrónicos sin estrenar. A partir del año dos mil cinco los entrenadores empolvados de CEKIT -nombre de la empresa constructora- son rescatados de los estorbosos gabinetes. Como ya estaba próximo a graduarme, completaron mi asignación académica con matemáticas y física. Las ciencias sociales, la religión, la educación física, los juegos infantiles y la filigrana de la básica primaria quedaron arrinconados por siempre. Sin embargo el virus de la curiosidad y la investigación sería esparcido en el nuevo colegio con resultados entre favorables y extraordinarios.

Grupos de clase numerosos, irreverentes, heterogéneos, descarriados algunos, fueron los nuevos aprendices. Gritos, amenazas, malas notas y sacadas de clase, fueron mis primeras acciones -hoy diría reacciones- para evitar la deshonra.

Fue un pulso entre jóvenes fastidiados de todo y un docente sin temores de nada. Fueron meses de olvidos y desgracias. Lo construido en aquella escuela con fino optimismo y mucha emoción se deshizo en un santiamén. La paciencia luminosa de otros días se escondió cual cobarde en la pelea. La creatividad floreciente mutó en indolencia sacrílega. Aquello que evité por años y consideré perverso y dañino, en pocos días lo asumí como rutina. Solo -por fortuna propia y ajena- unos pocos meses duró la traición. No se si fueron las mágicas fotoceldas o los luminosos LEDs los que hicieron el milagro, pero en pocos meses de duro trajín, estudiantes y yo pasamos de enfrentarnos, en inútiles contiendas pasajeras, a un acuerdo de paz prolongado por nueve largos y ondeantes años.

El ser titular de un área técnica como la electrónica -de la que muy pocos sabían algo- en un colegio de tradición académica, nos guió, incluidas las jóvenes y los jóvenes, hacia un horizonte práctico y novedoso. Las resistencias, los diodos, los circuitos integrados y los entrenadores de CEKIT, generaron un resquicio en el alumnado que los fue llevando lentamente a mundos desconocidos de la ciencia y la tecnología. Los pillos pocos, pero veloces- aprovecharon para urdir sus pilatunas inevitables, incluidos los deslices mágicos que desaparecían, sin notarlo, transistores, pilas, condensadores y afines. Los ingenuos -descrestados y abismados por el poder invisible de la corriente eléctrica- prestos y aplicados a seguir instrucciones. Otros -curiosos y gentiles- aprendieron y aceleraron el ritmo de la clase, incluso a velocidades impensadas. Los demás -inciertos y despistados- sobrellevaron con estoicismo la enrarecida y endiablada asignatura. Este entramado variopinto hizo que las clases tuvieran ritmos y finales inciertos. Hubo situaciones desesperantes donde a nadie le funcionaba nada. Encender un display siete segmentos es asunto sencillo y llamativo y se hizo diez mil veces en todos los grupos. Pero hubo días que ninguno funcionaba y nos tocó mandar toda la electrónica al carajo. Hubo también días gloriosos. El poten-

ciómetro es un dispositivo variable y poco confiable en rangos específicos. En clases excepcionales pareció que hubieran sido hechos en Japón, sabiendo que eran “cuento” chino. Su comportamiento en todos los rangos era casi perfecto.

El que piensa, viaja.

La novedad, en las jóvenes y los jóvenes, provoca en ocasiones respuestas curiosas y sorprendentes. Hubo algunos que descubrieron o reencontraron su curiosidad e ingenio y los aplicaron en forma notable en cada una de las clases, pero especialmente fuera de ellas, en tiempo escolar. La electrónica fue el detonante para que un grupo de estudiantes inquietos por el aprendizaje y ansiosos por la tecnología, se vincularan al programa ONDAS de Colciencias, extendido a la básica secundaria. Múltiples propuestas se desarrollaron dentro y fuera de las aulas. Hubo una en especial que nos condujo por el sendero de la aventura. Gerardo, Ferney, Michael y Alexander fueron los responsables: las preguntas, las consultas, las salidas, las propuestas, las otras preguntas, los desvelos. Fuimos escogidos para ir a Corferias en Bogotá a mostrar nuestro proyecto, financiados por ONDAS y estimulados por Gloria Carmenza Alzate, líder por varios años del programa en Caldas. Uno de los énfasis del programa fue el tecnológico y por allí nos encarrilamos. Aprendizajes imprevistos, impensados, despertaron aún más la curiosidad y el ingenio de estos jóvenes inquietos. Sin vislumbrar el alcance de lo planeado, el empeño puesto en la tarea nos llevó a construir un robot (Futurama), así lo bautizamos, que respondía preguntas previamente diseñadas, utilizando unidades de CD propias de los computadores de escritorio de aquella época y un teclado construido por nosotros mismos. Utilizamos un maniquí en fibra de vidrio de los que exhiben ropa en almacenes, para

ensamblar nuestro robot. Once días compartimos exhibiendo nuestra creación.

Subidas a Monserrate por turnos, visita a librerías cercanas, intercambios sorprendentes con delegaciones de todo el país, explicaciones a visitantes todo el tiempo, encuadres del robot en pleno ajetreo, pataletas inevitables, gratas experiencias con estudiantes bondadosos en la Bogotá de finales del siglo XX. Siguiendo la huella de sus quehaceres luego de graduados, detecto que Michael es piloto de helicóptero en la Fuerza Aérea; Ferney es técnico electrónico en el Metro de Medellín; Gerardo, inteligente precoz, especialmente en matemáticas y electrónica, ingresó a estudiar Ingeniería Electrónica a la Nacional de Manizales; se retiró, cayó, se levantó, regresó a la vida, se perdió. Del otro chico, perdí su historia. En mi vida como maestro, pude ser testigo de nuevo, del creativo vuelo que estudiantes, por fuera de las paredes de la escuela, realizan con brillantez inusitada.

La educación embolada

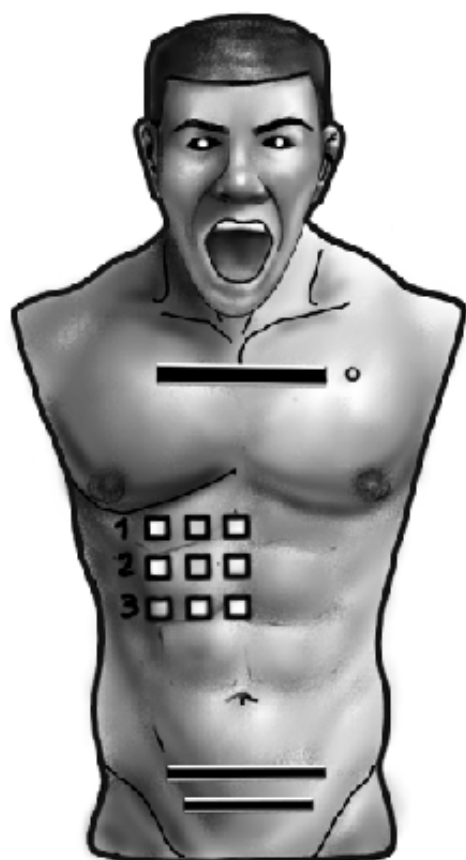
Por cuestiones difíciles de entender y complejas de evitar, la presencia ocasional de acciones violentas entre estudiantes, derrumbó por momentos la institucionalidad, y con ella, la respuesta racional y mesurada de directivos y docentes, yo, entre ellos. Las construcciones escolares, en gran número, tienen unos diseños carcelarios con unos pasillos largos y encerrados, en cuyos laterales se disponen puertas alineadas donde se asoman furtivamente a veces cabezas inquietas y otras, cuerpos fugaces, como si ese acto los liberara de aquella prisión. El estremecimiento y la algarabía me guiaron como un autómatas envilecido al foco de la conmoción. A un metro de distancia se abre la puerta al final del pasillo y me topo con diez estudiantes, endemoniados, lanzando por los aires pu-

pitres y enseres. Mis uno sesenta de estatura se elevaron a dimensiones incalculadas y sin pensar agarro de la camiseta al primer chico que me encuentro y lo levanto del piso reclamándole por el insolente acto. El joven, imperturbable, niega con vehemencia haber hecho algo. En medio del jaleo me inquieto, más por su descaro de negarlo, que por lo hecho. “Lo ví. Yo te ví”. Fue mi estúpida reacción. La respiración se estabiliza y el sentido de culpa se agiganta. “Usted tiene que arreglar ese asunto, don Jairo, hable con el joven”, sentenció la inteligente doña Elvira, coordinadora del colegio. El encuentro con él, me sorprendió más. “Fresco profe, no fue nada”. Quizás para él, en medio de muchas otras veces, un ultraje más, no hace diferencia. Para mí, el primero y el último, echó por el piso la presunta rectitud. Lección aprendida, mas no olvidada.

Peleas en el salón de clases mientras escribía en el tablero, amenazas directas o furtivas, ambientes tensos ante inminentes agresiones, enfados altivos, estuvieron presentes en días aciagos. Pero sobre todo estuvo presente casi siempre una actitud valerosa, de mucha bondad y honradez y sacrificio, en cientos de jóvenes que acompañaron mis aciertos y desaciertos durante nueve jugosos años. Con el cariño y el apego, pero ante todo, el aprendizaje de nuevas situaciones personales y colectivas, cumplí un nuevo ciclo en mi encantadora tarea de educar a niñas y niños y a jóvenes expectantes. Quedaron cosas por entender. Cada vez que pactaron el duelo al terminar la jornada de estudio el par de ofendidos, nadie se movía de la calle, cuando el timbre anunciaba el fin de la jornada, esperando que iniciara la pelea. Todos los estudiantes sabían del pleito, menos los maestros. El lenguaje y la comunicación del alumnado a veces son incomprensidos o mal interpretados por profesoras y profesores. El alcance de sus pensamientos, de sus acciones, apenas es perceptible y cada vez en menos grado, por docentes y directivos.

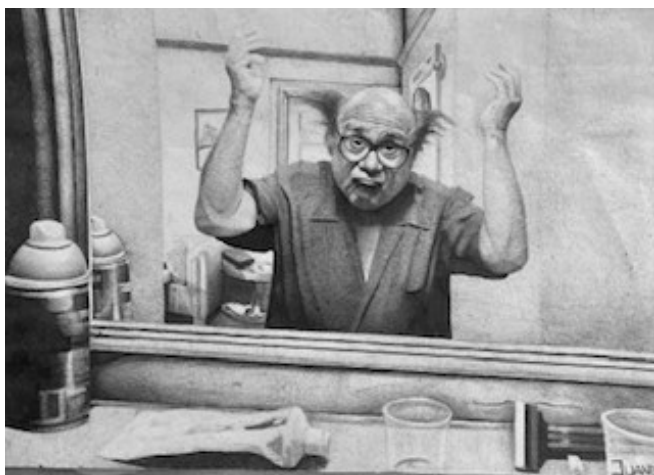
El trajinar cotidiano, bordeando ya los cincuenta años, me llevó a un estado de insidiosa convivencia. Me desbordé de

exagerados entresijos, incapaz de controlar. Incómodo, lio mis bártulos y abandono el entusiasmo de casi una década. Acudo al burócrata para el inminente traslado. Quedaron en el recuerdo imborrable, nombres que evocan amistad sincera, profesionales íntegros e íntegras: Carmenza (rigurosa, dedicada, intuitiva, eficiente como pocas), Julieth, Alieth, Gilma, Edwin, Adán, Angélica, doña Olma. Gracias infinitas. !



JUANBO

EL PARAÍSO TERRENAL SÍ EXISTE



El debut del primer día de trabajo en el nuevo colegio fue curioso y quizás reprochable de mi parte, un mea culpa perdonable, digo yo, dada la urgencia de mi ahogo. El docente de matemáticas solicitó el traslado del colegio a donde yo quería ir. Cuando la parte legal ya estaba hecha para el trueque, el maestro se arrepintió, pero ya era un hecho cumplido en Secretaría de Educación. Así que el recibimiento -no muy grato, pues forcé la salida del colega casi que a empujones - estuvo a cargo de Deisy, amiga y rectora encargada, pero sobre todo, de un despampanante arco iris anunciando el multicolor universo que me esperaba en el paraíso terrenal recién descubierto en zona rural de Manizales. Nueve largos y apacibles años de un renacer personal que me llevaron a hacer actividades

extra-ordinarias jamás pensadas y mucho menos programadas. Once hectáreas para cultivos de plátano, banano, café, hortalizas, cítricos, aguacates, árboles maderables, peces, terneros, pollos, gallinas, cerdos, conejos, lombricultivo, miel de abejas, pero sobre todo para un grupo de personas dadas y altruistas que hicieron que mi vida en ese paraíso haya sido maravillosa. Las paredes del colegio son apenas perceptibles en medio de la multiplicidad de seductores verdes y amarillos y naranjas y azules y rojos. El viaje de cuarenta minutos desde la ciudad al colegio, en grata compañía, lo hice durante siete años con la absoluta convicción de saberme halagado cada vez que iniciaba la jornada. Cada curva, cada hueco, cada barranco y cada precipicio de la estrecha y riesgosa carretera, me los aprendí meticulosamente.

Entrar por primera vez a los salones de clase a orientar matemáticas, me produjo una sensación de liviandad y sana convivencia muy pocas veces sentida, tal vez nunca, en casi tres décadas de trabajo como maestro, en aquel mayo de dos mil trece. El trato amable, respetuoso, cándido, generoso, de alumnas y alumnos, me hizo desvanecer terribles sesgos acumulados por años y dedicar el tiempo compartido en clases a construir una cultura del goce, libre de castigos y recompensas, de encuadres académicos rígidos, donde el placer de enseñar y de aprender estuviera en armonía con el discurrir natural y acogedor del contexto ecológico. La prioridad estuvo en el buen trato, en el esfuerzo placentero, en la actividad lúdica, en el juego creativo. Mucho más que la búsqueda de resultados numéricos de evaluaciones tensionantes y poco eficientes, nos dedicamos a generar el derrumbe de la aversión por la matemática, instaurada de generación en generación.

Identifiqué rápidamente que el tiempo en casa de los estudiantes dedicado a labores escolares, es desplazado, en un alto porcentaje, por trabajo propio del campo: recolección de cosechas, siembra, deshierbe, lavado de cocheras, etcétera.

La prioridad de las familias, en gran número, es la subsistencia diaria. El futuro, la educación de hijas e hijos, es importante, pero puede esperar. El apoyo en casa de familiares a cuestiones escolares, es limitado. El trabajo en el colegio debe equilibrar este desbalance que deja en los jóvenes las exiguas atenciones académicas en casa. La motivación permanente y el estímulo por el entusiasmo escolar fue tarea primordial en el área de matemáticas en los primeros años de estar allí.

Para familiarizarme con estudiantes y las instalaciones del colegio, fuimos a la cancha de fútbol a exhibir mis habilidades futbolísticas y a conocer las de mis pupilos. El partido ya iba en su mejor momento cuando Camilo Alzate de sexto grado, me pone un balón adelantado; yo, como en mis mejores tiempos de puntero izquierdo, corro veloz, con el infortunio que a los diez metros, pierdo el equilibrio y caigo estruendosamente boca abajo, lo que genera unas carcajadas incontenibles de rivales y amigos. Ya no estaba para esos trotes, medio siglo no es poco.

La inocencia de la adultez

Para el año siguiente me asignaron la dirección de grupo del grado once. Años atrás unos docentes habían ido a excursión en tierras lejanas y me sedujeron para hacerla de nuevo. Un principio rector en mis actividades pedagógicas hasta ese tiempo, fue escabullirme, mediante insólitas argucias, de tales excursiones con estudiantes. Sin entender cómo lo hice, terminé atrapado en el proyecto excursionista. Recuerdo que mi análisis fue sencillo y contundente: estas jóvenes y estos jóvenes, criados en el campo, son, además de respetuosos, sanos, juiciosos. Su manejo y control será como estar en clase: divertido y estimulante. El dinero necesario saldría de actividades extra-escolares como bingos, festivales gastronómicos,

rifas y otras más. Estuvimos de acuerdo estudiantes, familias, directivas y maestros. Los docentes Luis, Carlos Julio, Rochi y yo nos involucramos en el duro trasegar de acompañar al alumnado en esta incómoda y desquiciada tarea. Solo el entusiasmo y las enceguecidas ganas de paseo nos llevaron de tumbo en tumbo a titánica labor. En el primer festival gastronómico nos tocó comernos la lechona y el sancocho a estudiantes y maestros. Salvó el paseo la hecha y venta de tamales, el bingo y rifas menores. A Cartagena y Santa Marta en bus nos fuimos con la ilusión de dejarnos abrazar por el infinito mar. Veinticuatro horas de ida y otras equivalentes de regreso, nos lo tomamos como lo más natural del mundo. El primer día, las ansias de playa duraron hasta las cuatro de la mañana. El segundo día, por la tubería de la cocina, se fue casi un litro de licor ante mi desespero por el despelote general. La novatada y mi ingenuidad estuvieron a punto de arruinar el paseo. El incólume respeto de estudiantes y colegas por mis desatinadas decisiones y mi desafiante actuar, salvaron la excursión. “Amarguete”, me dijeron en el bus y por varios días en el colegio. El motivo de rehuir las emocionantes excursiones quedó revelado.

El olvido es cruel y la tentación obstinada. Dos excursiones más hice con estudiantes del grado once. El incómodo amarguete había que exorcizarlo y la única manera era pasear a lo bien. La dinámica se hizo práctica y eficiente: una sola rifa grande y a San Andrés en avión. Los tres fieles colegas se apuntaron y sumamos al profe Andrés. Plan todo incluido. El regocijo general sobrepasó las expectativas y con la ayuda de la sal marina y el mar de los siete colores, la amargura desapareció para siempre. Subirse al avión por primera vez, sentir en sus entrañas el vértigo del vuelo que asusta, saborear la sal marina, empaparse de la alocada agua del “Hoyo Soplador”, fueron experiencias quizás nunca repetidas en la vida de algunos estudiantes.

La generosidad del magisterio

Fue en este colegio, más que en los otros, donde los códigos legales quedaron subordinados en el trasegar cotidiano. El aislamiento de las familias encerradas en sus fincas a distancias considerables del colegio, incomunicadas casi siempre, hizo que el docente, la docente, la rectora, el funcionario diligente, atendiera una emergencia y llevara a la niña o al niño, al joven o a la joven, al puesto de salud, a la casa, a la clínica, a donde fuera necesario, dada la urgencia casual. El número telefónico de Angelita, la fantástica e innovadora rectora, fue y sigue siendo vox populi en toda las familias de la vereda. Las llamadas van desde quejas inauditas o extravagantes, hasta la solicitud de uniformes, mercado e incluso asesoría matrimonial. Sus alcances desbordan horarios y espacios consuetudinarios. Los maestros y las maestras fuimos y lo serán por años más, consejeros, auxiliares, mecenas, celestinos, protectores, cuasi papás y mamás para algunas y algunos. Aunque el oficio de enseñar -en los niveles de básica y media, en el sector oficial, especialmente- en nuestra geografía colombiana comprende una altísima gama de roles que trasciende el mero hecho de la clase en el aula, es en este privilegiado colegio donde se alcanzan niveles inimaginables. El detallado conocimiento de la comunidad, la idiosincrasia gentil y altruista de ella, el privilegio del bienestar familiar y personal -orientado desde la rectoría-, hace que la maestra y el maestro extiendan las funciones familiares al ámbito educativo. La línea divisoria que la ley promulga entre las funciones del maestro y las de la familia, se diluye en beneficio de la comunidad, cada vez que la situación lo demanda. El riesgo y la posibilidad de transgredir la ley en beneficio, incluso de salvar vidas, es lo que hace a esta institución, entre muchas otras cosas, modelo de sana convivencia y enorme liderazgo. Antes que llegue el jeep Willys a recoger a los estudiantes para tras-

ladarlos al colegio, la rectora recorre la vereda para definir la matrícula, el uniforme, el desplazamiento, el estado de salud y otras situaciones propias de su administración.

Aunque el manejo de machetes, cuchillos, palines, palas, tijeras de podar y utensilios semejantes, son de un cotidiano trajinar en tareas como deshierbe, cosecha o sacrificio de pollos y arreglo de pescados, en casi diez años de estar allí, jamás hubo ni siquiera un indicio de pelea, de amenaza, de agarrón violento. El desarme que la policía hace en colegios del país, en este es inútil. La ingeniera agrónoma, Sandrita, con su delicada curia y su amor por el trabajo, tiene en sus manos la especialidad agrícola del colegio, que, unida a Uri, el eterno y generoso veterinario, complementan la dupla que hace que el colegio sea técnico agro-pecuario. El SENA y las universidades vinculadas al programa SUMA (Sistema universitario de Manizales), complementan los estudios. Como dato curioso, Angelita, la rectora y Luis, el profe de sociales, provienen de la vereda. Luis, es egresado del colegio y luego de estudios universitarios regresa como docente a la institución. Su conocimiento de la comunidad es pilar fundamental en el cotidiano discurrir.

Tapabocas para los habladores

El encanto de la nueva vereda y su paraíso terrenal incluido, me sedujeron de tal manera que en uno de los viajes a la ciudad -a los pocos meses de iniciadas mis labores como maestro- en intermediaciones del colegio, el aviso a bordo de carretera llamó mi atención: SE VENDE LOTE. De inmediato llamé y en tres días colonicé lo que se convirtió después en “El Mirador de la Iguana”, mi nuevo lugar de habitación años más tarde. La puerta de entrada al “Mirador” quedó en la ruta al colegio. Cada que pasaba, con Deisy a mi lado, sa-

ludaba con la mano a mi madre: “Hola madrecita, ya vuelvo, me encanta verla asomada al balcón”. Hoy creo que ese mantra pronunciado a diario fue decisivo en la construcción de la casa. Casa que se inició a construir en diciembre de 2018. En dieciocho meses se hizo habitable y justo, en plena pandemia, agosto de 2020, la ocupamos como si fuera una invasión: ventanas sin vidrios, puerta sin chapa, cocina de medio pelo, agua tirada y luz de vela.

La intempestiva aparición del virus COVID 19, al declararse la pandemia a nivel mundial y confinar a estudiantes y docentes al trabajo desde casa, el sistema educativo se resquebraja en sus entrañas y nos obliga a improvisar una nueva manera de contactarnos entre colegas y estudiantes. La ausencia casi total de internet en las casas de las jóvenes y los jóvenes fue el primer escollo a superar. Pocos, muy pocos tenían celular y casi ninguno acceso a redes sociales. Encuentros virtuales “online” se descartaron de inmediato. Se eligió el Whatsapp como la herramienta única y todopoderosa que nos mantendría unidos por las redes invisibles de la virtualidad. Alcaldía, fundaciones varias y la generosidad de particulares y docentes encendieron a media máquina el nuevo paquidérmico sistema de enseñar y aprender en la escuela. Las presencias simuladas o pasajeras de estudiantes fueron los inicios de la debacle. Cada grupo creado en la aplicación de Whatsapp funcionó según las nuevas normas establecidas por ellos mismos en medio de los caminos insondables de la magia virtual. Desapariciones forzadas, pérdida irre recuperable de información, secuestro simple, fueron, entre muchas otras, las excusas diarias ante los requerimientos en las clases. Pareció que en el nuevo mundo de la virtualidad, los delitos reales se hubieran trastocado en jugadas invisibles pero con impactos cruciales. Fue como si se hubiera lanzado al aire un cúmulo de semillas esperando dónde reventara alguna. El encuentro cuerpo a cuerpo de las aulas se transformó en un simple aullido de jóvenes hartos de la casa y enredados y fastidiados de

letras y números sin sentido. En grupos paralelos y fantasmas, creados por los estudiantes, el adelantado de la clase enviaba respuestas confiables que algunas veces llegaban sin pedir las o a asignaturas equivocadas. El ejercicio de Baldor llegaba al grupo de física. La ecuación de primer grado llegaba a sexto grado por obra y gracia de las equivocaciones en teclados y pantallas. Inconsistencias desastrosas, como la virtualidad infame y degradante en nuestra mullida educación.

El Plan de Alimentación Escolar (PAE) en plena pandemia develó la situación de pobreza de algunas familias de la comunidad del colegio. En compañía de Angelita -solidaria y diligente con la comunidad- con permisos oficiales, cada mes fuimos a fincas y casas desperdigadas en medio de carreteras en mal estado a llevar el mercado que la alcaldía distribuía en los hogares. Quizás fuera el único alimento que recibían en medio de la desesperanza generada por el aislamiento obligatorio.



Panorámica del Paraíso Terrenal

El adiós inesperado

Un poco menos de las dos terceras partes de mi vida las dediqué al oficio de educar a niñas, niños y jóvenes de esta bella región caldense. Desde el soberbio inicio hasta el feliz final, hubo una historia atravesada por múltiples y sorprendivos universos. Las tiernas miradas de inocentes infantes desvalidos me arrancaron lágrimas sin control. La fiereza de adolescentes desbocados me arrinconó hasta el extremo de la cobardía. El ingenio y la inteligencia de unos cuantos jóvenes me arrastraron a pasiones sin límite. La tierna dulzura de jóvenes coquetas tentaron mi presunta rectitud. La indiferencia de otros estudiantes me hicieron dudar de mi profesión. La franqueza y espontaneidad, la alegría y el buen humor, y por sobre todo, el cariño y afecto que me prodigaron casi todos ellos y ellas, me hicieron sentir que la profesión elegida fue la mejor decisión.

Aunque Julián de Zubiría Samper afirma que: “...en 2021, el 42 % de los estudiantes de secundaria del país experimentaron sentimientos persistentes de tristeza, mientras que el 22 % consideró la posibilidad de suicidarse. ¡Cerca de la mitad de los jóvenes vive con desesperanza y uno de cada cinco ha pensado en quitarse la vida! Nunca antes en la historia habíamos conocido estas escalofriantes cifras. Muchos creyeron que eran los efectos de la pandemia, pero, desafortunadamente, estamos viendo que las causas de la depresión son más profundas y que el COVID lo que hizo fue visibilizar un problema más complejo”, pienso que quizás la pandemia cambió mi cerebro más que el de los jóvenes. La paciencia infinita de la que presumí por años inició su lenta pero peligrosa caída. La solución de conflictos comenzó a desgarrar la incólume sed de justicia en cada veredicto. La comodidad en las clases se fue haciendo extraña. Al final de cuentas, decido retirarme en condiciones óptimas de salud y agradecido con miles de es-

tudiantes y decenas de colegas que compartieron mis sueños y desvelos, mis carcajadas y enojos, mis suspicacias e indiferencias. Terminó en el Paraíso en el que Angelita y su equipo convirtieron el colegio. Gracias a Milena, a Natalí, a Rocío, a Sandrita, a Verónica, a Biagney, a Luis, a Carlos Julio, a Alex, a Fredy, a Andrés a Uri, a Agustín, a Olguita, a Diana, a Janeth, a Estelita, a don Jose y sobre todo a Angelita. Conocerla y compartir con ella carcajadas insostenibles, tristezas pasajeras, aventuras maravillosas, su infinito poder creativo e ingenioso y su amistad inquebrantable, hizo de mi estadía allí un absoluto festín. Gracias, gracias, mil y mil gracias.

En la Universidad de Caldas hubo profesores que me impactaron y me sirvieron de modelo en los inicios de la profesión. De unos me gustaba su sapiencia, de otros el estilo, de aquella, la templanza. En la nacional, de Rubén Darío Galvez, me cautivó su sabio y original encantamiento al explicar. De Carlos y Raúl, la seducción narrativa. Fui acumulando paradigmas y eligiendo con pinzas cuál se me acomodaba mejor a mi. En el trasegar educativo encontré tardíamente mi estilo. Algún día descubrí que quería ser el profesor que quise tener: alegre, sapiente, creativo, dialogante, agradable, cómplice en el aprendizaje, atento, justo, confiado y sobre todo, paciente. La búsqueda fue hasta el final. Quizás ese fue el secreto de mi bienestar como docente, una búsqueda incesante. El camino fue la meta.

REFLEXIONES

PALABRAS PREVIAS

Esta segunda parte del libro se refiere a pensamientos y reflexiones que hago luego de haber trasegado un tiempo inmerso en las aulas de clase en nuestra educación básica. Considero que hay elementos como la evaluación, las preguntas, los errores, el tiempo, la incertidumbre y otros, que es saludable y reconfortante examinarlos bajo perspectivas diferentes. Son apenas algunas consideraciones de primera mano que tienen el propósito de cuestionar el rutinario camino que a veces nos reprime del privilegio de la creatividad en la clase; o que a veces nos ofusca y entorpece el juicio crítico y justo; o a veces nos conduce por una monótona y rígida y, además, insufrible relación con nuestros estudiantes. Son ideas que considero requieren de atención, análisis y diálogo permanente consigo mismo y con colegas. La relación de causalidad que quizás hubo en algún tiempo entre enseñar y aprender es importante replantearla y aplicarla en la práctica en sus justas medidas. Hoy día la educación en la básica exige nuevas perspectivas y otros recursos para tratar de sacarla de la encrucijada que se mantiene. Espero que estas cortas y discretas quisicosas sean un buen comienzo en el grato oficio de educar.

LA PERSPECTIVA CUENTA

El modelo sugerido en estas reflexiones está fundamentado en la **Escuela Activa**, entendida ésta como la que aplica una metodología participativa, dinámica, colaborativa, crítica, comprensiva, generadora de conocimientos. “Una educación activa propicia en cada niño el desarrollo de sus capacidades personales al máximo, para integrarse a la sociedad y aportar lo valioso de su individualidad para transformarla”. Este tipo de enseñanza, acepta y reconoce las diferencias individuales, fomenta el desarrollo equilibrado de las capacidades del niño, estimula la creatividad y la libre expresión, procura el desarrollo armónico e integral del niño. Como característica predominante, las aulas de clase que trabajan con este tipo de metodología, son alegres, dinámicas y bulliciosas. Bulliciosas, sí; pero caóticas, no. Son dos estados diferenciables por su concepción: en la primera, la planeación, el sentido y la estructuración global y parcial está prevista, controlada; en la segunda, es la improvisación, la negligencia y el descontrol, lo que predomina.

El docente, en la Escuela Activa, es un guía, un motivador, un asesor permanente, un cuestionador empedernido, pero al mismo tiempo, un líder que construye, *al lado de sus estudiantes*, conocimiento, fruto de sus experiencias e intercambios dentro y fuera de la clase. Tiene toda la potestad para equivocarse, para reorientarse, para devolver lo andado, para corregir y ser corregido, para sugerir y ser desatendido. Debe

ser el elemento perturbador pero al mismo tiempo equilibrador de todos los procesos inmersos en las clases propuestas. Un profesor inquieto, respetuoso, atento a los aciertos y a las incorrecciones de sus pupilos. Que sepa escuchar y que sea escuchado. Que, en medio de todas las dificultades locativas, presupuestales, metodológicas o de cualquier índole, ejerce su labor pedagógica con amor y altruismo. Pocas veces, el profesor les dice a los estudiantes lo que deben saber; su lenguaje se expresa en forma de preguntas; como respuesta a sus preguntas, no se contenta con una sola afirmación; sus sesiones de trabajo se desenvuelven en torno a las preguntas de los estudiantes. Pero además de lo anterior, el maestro, en este escenario de construcción permanente, sabe que *el niño es una combinación de la calidez de una emoción juguetona con el aporte preciso de un razonamiento juicioso*. Que lo uno sin lo otro es labor estéril e incomprensible.

El estudiante, en este modelo activo, es el eje central sobre el que gira todo el andamiaje conceptual, metodológico y axiológico, articulado paso a paso. Es el beneficiario de todo el cúmulo de estrategias que involucra la Escuela Activa. Son niñas y niños despiertos, motivados, críticos, ansiosos por aprender, por compartir, porque sus sueños crecientes se hagan realidad día a día. Como principio fundamental, las niñas y niños desarrollan habilidades y competencias para trabajar en equipo. Aunque no es labor fácil, la misma dinámica de la metodología, va involucrando a los estudiantes en valores como la solidaridad, el respeto, la crítica constructiva y el sentido especial que tiene hacer parte de un grupo de trabajo: es, además de mi aporte, servirles a los demás y recibir su apoyo. Es una estrategia de doble vía; pero al mismo tiempo, debe existir una simultaneidad en el trabajo de dar y recibir. Es darse cuenta que el trabajo en equipo es como si fuera un sistema complejo que funciona como un todo articulado entre múltiples partes conectadas por una estructura y una funcionalidad definidas.

Los debates, constituyen un elemento importante para la consolidación de las sesiones en las áreas o asignaturas del plan de estudios del Ministerio de Educación Nacional. “Los debates permiten que el alumnado reflexione sobre lo que ya sabe, tome consciencia que hace suposiciones y que, a veces, tiene prejuicios, aprenda de otros, y desarrolle y mejore sus aptitudes para comunicar”.

Algunas sugerencias para animar los debates son:

Que sea un verdadero intercambio de ideas, de conceptos, de opiniones, entre el docente y los estudiantes y entre alumnas y alumnos.

Darle la importancia y la trascendencia a cada una de las participaciones que niñas y niños hacen. De todos modos deben ser referentes al tema en estudio, evitando divagaciones que hacen perder el hilo de la discusión.

Se le debe ayudar a los estudiantes a expresar sus ideas. Una observación incompleta, una idea a medias, una palabra mal pronunciada, unos gestos incomprensibles a primera vista, pueden ser la génesis de una gran idea que es necesario explorar con el niño.

Las preguntas formuladas -de las que nos ocuparemos más adelante- deben ser abiertas y sugerentes.

Es fundamental que el niño asimile rápidamente, estimulado por el profesor, que las preguntas las puede hacer él también, que él es parte esencial de la discusión y sus intervenciones además de necesarias son indispensables.

Es importante hacer algunas precisiones respecto a este modelo para que no se genere confusiones o malos entendidos entre docentes. En las sesiones propuestas en la tercera parte de este escrito, se tiene como principio filosófico el trabajo con el modelo de **Escuela Activa**. Pero, y es fundamental entender, que esta propuesta no implica aferrarse a esquemas

rígidos, pasos obligatorios, secuencias inamovibles, recursos imperativos, textos irremplazables. De igual manera es esencial mencionar que la Escuela Activa no es igual a Escuela Nueva. Esta última “es un modelo pedagógico que surgió en Colombia en la década de los años 70, como respuesta a las necesidades educativas de los niños de primaria de las zonas rurales del país”. En cambio, la primera es un modelo general, sin particularismos geográficos, sin secuencias definidas, sin esquemas trazados de antemano, donde los recursos didácticos los definen ajustados al contexto y a las necesidades del colegio, con predominio de una metodología de descubrimiento, de construcción, de reflexión.

El orden de las secuencias, los materiales utilizados, los tiempos sugeridos, los escenarios propuestos, las lecturas sugeridas, incluso, los mismos problemas planteados, pueden ser cambiados, enriquecidos, adaptados al medio de cada contexto escolar. No es una prescripción tipo receta culinaria lo que se propone. Es trabajar bajo un modelo cooperativo, dinámico, entusiasta, constructivo, generador de conocimiento. Es rehuir el esquema de transmisión pasiva de datos inútiles y superfluos que aburren a docentes y estudiantes.

De igual modo es fundamental decir que tal o cual modelo constructivista propuesto por eminente autoridad es mejor o peor que otros. El énfasis en la propuesta está en acoger la esencia práctica, pero reflexiva que involucra el modelo. Además, no está dentro de los objetivos de este texto, presentar los diversos estilos o tendencias o protocolos de lo que encierra la gama amplia y diversa del movimiento constructivista. Lo que se pretende es que un docente libre de prejuicios academicistas y dogmáticos, imaginativo, creativo, utilice en su aula estrategias arropadas bajo un modelo de enseñanza **activo**. Las reglas propuestas son sencillas: rigor en el trabajo, planeación previa, capacidad de autocrítica, dinámica reflexiva, construcción de conocimiento.

LA CERTEZA DE LA INCERTIDUMBRE

“Uno de los rasgos humanos con peor prensa es la incertidumbre, aunque posiblemente haya sido el más determinante en la evolución del cerebro humano. Desde que unos primates se irguieron sobre dos piernas, para correr más y mejor, todos los días despertaban con la incertidumbre de si iban a comer o a ser comidos. Eso los llevó a desarrollar muchas capacidades; a entender los signos del entorno, los ruidos, los olores y las huellas, y a cooperar”. En una de sus columnas, el ex-rector de la Universidad Nacional de Colombia y científico Moisés Wasserman, refiriéndose a la incertidumbre, escribió estas palabras, y, un poco más adelante, agregó: “La búsqueda de la certidumbre no ha dado buenos resultados. Mientras que la incertidumbre generó la filosofía y las ciencias, la certidumbre solo produjo dogmas”. El preludio de este libro, lo encabezó con una frase que ilustra mi pensamiento y mi actuar en el grato oficio de enseñar: “El maestro es quien define, con su sapiencia y carácter, con su intención y voluntad, el devenir en un aula de clases. Sin embargo, hay múltiples recursos que pueden modificar el acontecer. Entre ellos, la incertidumbre juega un papel de primer orden. Aceptarla con sabiduría y dejar el miedo a que nos altere la clase, son estrategias reconfortantes”. El temor a que se pierda el hilo ante hechos imprevisibles, fortuitos, pero reales, es una actitud limitante en los resultados de las clases. Esa sensación que contempla la posibilidad de que, por el

resquicio menos pensado, se filtra una pequeña o una gran alteración o se desbarajusta en niveles imprevistos la clase bien planeada, se puede convertir en un recurso invaluable tanto para estudiantes como para las maestras y los maestros. Para docentes, una pregunta no esperada, un agarrón fortuito, una explicación fallida, un olvido inevitable, un error cometido, un concepto incomprendido, son ocurrencias impensadas que construyen y enriquecen. Quizás al que inicia en la profesión o al que está finalizando o, tal vez, a muchos otros en otras circunstancias, se nos dificulte aceptar estas condiciones como estímulos creativos; como recursos invaluable para provocar respuestas no previstas. Tal vez la doctrina nos asegure que una clase bien planeada cubriendo los posibles desmanes, teniendo los planes A, B o C, ante los inminentes obstáculos, debe resultar de altísima calidad.

Por supuesto que la planeación es indispensable y que prever los posibles desvíos es loable, pero descartar lo incierto, lo imprevisible y, además, no estar preparado para ello, puede generar incómodos resultados y privar de respuestas creativas. Para estudiantes, el veneno más letal en el ritmo de la clase es la monotonía. Los reclamos a veces grotescos, la apatía inaceptable y otras actitudes en ellas y en ellos, provienen en buena parte de la previsible secuencia inalterable de la clase. Las sugerencias y reclamos por hacer algo distinto, por cambiar la dinámica, son permanentes. Proponer un giro inesperado en el tono de la clase o cambiar el orden en ella o hacer un juego nunca hecho, genera alteración de la rutina. Saca del adormilamiento y la prevención a quienes no los necesitan. Pero sobre todo proporciona una nueva cultura y una nueva mirada a la educación. Ya no se trata de esquemas inquebrantables de éxito garantizado, sino de aprendizajes logrados con base en respuestas sorprendentes, resultado de esfuerzos que se van entretejiendo con alternativas a veces erróneas, a veces ciertas, pero ante todo, dinámicas, donde la

incertidumbre, la sorpresa, lo inesperado, cumplen una función creadora y creativa.

“Ojalá no les evitemos a los jóvenes la incertidumbre durante su educación; eso no los protege. Mejor démosles instrumentos para que la aprovechen creativamente; como decía Feynman, incorporémosla “a su naturaleza interior”, añadiendo, tal vez, algunas estrategias contra la angustia”. Estas palabras del doctor Wasserman nos hacen reflexionar sobre la necesidad y la tendencia que tenemos los docentes de afirmar con vehemencia, ante las alumnas y los alumnos, certezas seductoras y convincentes que nos instalan en la cúspide de sus expectativas. Entre más afirmaciones absolutas haga el docente en clase, mayor es la confianza de estudiantes hacia él. Si dejo en el aire de la clase la posibilidad de que haya otras alternativas adicionales a las aceptadas por la absoluta mayoría, queda en la mente del alumnado un sinsabor de duda respecto a la solvencia intelectual del maestro o la maestra. Al estudiante le seduce escuchar conceptos absolutos y definitivos. Es hora de involucrar a maestros y estudiantes en los beneficios que trae la aceptación de la incertidumbre en la enseñanza y en el aprendizaje. Esta actitud abre la puerta para que entren al pensamiento, a la enseñanza y al aprendizaje posibilidades y alternativas nuevas y originales en la búsqueda incesante del conocimiento. Conocimiento que busca verdades cada vez más profundas y menos sesgadas por el afán de llegar a resultados pronto, pero discutibles. Significa que entre a remover las fibras de determinismos facilistas y promueva la aceptación de nuevas alternativas en la adquisición de la verdad.

La propuesta de que la incertidumbre entre a la escuela como invitada de honor, descarta su presencia como factor desestimulante en la búsqueda del conocimiento. Debe ser un recurso que alerta, que advierte otras formas de entender el mundo, que desequilibra por momentos, mas no un esta-

Jairo Ruiz Mejía

do permanente, que puede paralizar el pensamiento. Son dos perspectivas que no se deben confundir.

EL TIEMPO ES ORO

Quizá Albert Einstein hubiera podido decir: “Cuando cortejas a una bella muchacha, una hora parece un segundo. Pero te sientas sobre carbón al rojo vivo, un segundo parecerá una hora”; refiriéndose a su teoría de la Relatividad. Para nosotros, apenas admiradores atónitos de su sabiduría, el tiempo es un asunto a tener en cuenta en cada clase. Cuando pronosticamos lo que cada clase va a durar, tentativamente, se hacen predicciones basadas en nuestros cálculos y nuestra experiencia; en nuestros alumnos y en el problema mismo a tratar. Algunas veces funciona, otras, tal vez, la mayoría, no. Son fenómenos imprevisibles, imposibles de prever: la discusión se alarga más de la cuenta; los materiales no funcionan; los conceptos tardan en entenderse más de lo previsto; las preguntas de los estudiantes prolongan la discusión; un sinfín de eventos que surgen en las aulas de clase -la incertidumbre entra en acción- que, no sobra decirlo, hace de nuestra profesión una caja de sorpresas infinitas, deliciosas, enriquecedoras. Es en este tipo de trabajo teórico-práctico-reflexivo, donde el tiempo se convierte en una dimensión einsteniana, por decirlo de algún modo inspirador. En el momento menos pensado, se acabó nuestra hora de clase y el trabajo propuesto quedó a mitad de camino. El trabajo manual, el intercambio permanente entre niños y niñas, entre jóvenes y adolescentes, la reflexión crítica, el debate incesante, generan en el ambiente un clima de

entrega y amor por lo que se hace, tanto, que el tiempo pasa a un segundo plano, ya no cuenta como elemento de la ecuación educativa. Toda esta descripción precedente es el resultado de que el trabajo está funcionando bien y que los alumnos van en la dirección correcta. Pero el tiempo en nuestras escuelas debe trabajar para nosotros. El tiempo debe ser un aliado en nuestras tareas, en nuestras clases. Lo debemos tomar como un recurso que estimule la concentración y dedicación en los estudiantes; que discipline su creatividad e imaginación; que contribuya a fortalecer los valores de la puntualidad y responsabilidad; y que genere en ellos la templanza y el rigor del orden y la disciplina. “Un cambio elemental pero imprescindible para iniciar el camino de la innovación y de la renovación que lleve a otras formas de evaluar consiste en convertir la clase, el tiempo de clase, en tiempo y lugar de aprendizaje, en contra de la tan asentada costumbre de dar y tomar apuntes. Restar tiempo de clase para dedicarlo a tareas de control y de examen como algo distinto de la actividad de enseñar y de aprender conlleva dispersión de esfuerzos, fomenta recelos y desconfianzas, y distrae la atención de lo que realmente merece la pena: aprender, descubrir, contrastar, reflexionar, recrear, dialogar, disfrutar, comprender, enriquecerse con los bienes culturales. El tiempo de clase, convertido en tiempo de aprendizaje facilitado, estimulado, ayudado, orientado por la enseñanza, debe convertirse en una oportunidad simultánea de evaluación. No deben ser actividades distintas si con ellas queremos la apropiación del saber y la emancipación que da acceso a la cultura y a la ciencia. Sólo por esta vía podremos hacer del proceso de enseñanza y de aprendizaje un único proceso interactivo y solidario de colaboración”.

Aunque en la tercera parte de este texto se sugieren secuencias problemáticas con sus respectivos tiempos, se deben tomar como guías orientadoras, mas no como camisas de fuerza que hay que cumplir obligatoriamente. Los tiempos de seguro

van modificándose de acuerdo a las circunstancias específicas del contexto educativo de cada institución. Pero se puede pactar con los mismos niños y niñas la duración de las actividades propuestas. Incluso debe existir la flexibilidad para prolongar o acortar ciertas etapas de una clase, dadas circunstancias especiales.

Como parte esencial de la planeación y ejecución de la clase es que su final debe tener un corte previsto, definido. No es recomendable dejar la clase al garete, porque pierde importancia y trascendencia. Puede suceder que no se alcance a finalizar lo planeado; pero el docente debe tener la habilidad para dejar en suspenso motivado el fin de esta y el inicio de la siguiente. Debe haber un vaso comunicante entre las dos clases. Una terminada con expectativa y otra iniciada con motivación. Si es necesario hacer cortes intempestivos tocará hacerlos, en beneficio de su éxito.

LEONARDO: ARTISTA O INVENTOR

Iniciando el siglo XVI, en plena Italia renacentista, aparece en escena el multifacético Leonardo Da Vinci. Pintor, escultor, arquitecto, artista consumado y consagrado. Pero además fue un gran inventor, diseñador, científico para su época. ¿Cómo pudo combinar estas facetas en una misma personalidad? Sólo un genio, como lo fue él. Sin embargo nos queda una enseñanza que es a la que nos referiremos enseguida. ¿Se puede trabajar el sentido estético de los niños y niñas, mientras desarrollan sus habilidades y competencias en el área que nos corresponde? Un sí rotundo debe ser la respuesta. Desde esta edad temprana, se le debe insistir a los estudiantes, que el sentido estético, artístico, de todas sus creaciones, es necesario y saludable tenerlo en cuenta. Una idea clara de lo que se quiere expresar en este punto, lo plantea Jèssica Jaques Pi en la revista *Disturbis*: “Un rostro se diferencia de una cara sólo por la mirada de la que es objeto y una obra de arte es distinta a una mera cosa fundamentalmente porque es mirada de un modo diferente. La mirada estética es un modo de dirigirse al mundo que no coincide con el científico, ni con el mítico, religioso, erótico, tecnológico, moral o histórico, ni con otros que hubiere...Es, de cualquier modo, una manera peculiar de orientarse en el mundo, que ha merecido una atención especial de la filosofía desde el empirismo británico ilustrado y que dio origen, a partir de 1750, a la estética como disciplina

y a un nuevo ideal de humanidad: el ser humano de sabiduría discreta, reconocida vulnerabilidad, audacia compulsiva y elevada sensibilidad". Cada corte, cada proporción, cada diseño, cada línea, cada pintura, cada construcción, incluso, cada concepto propuesto, puede ser entendido no solo como una mera invención o creación, producto del pensamiento, sino además como una obra de arte, cuya dimensión estética, enriquece y embellece sus expresiones personales y grupales. Es crear en el niño, además del espíritu utilitario, propio en nuestros días, el puro gusto artístico, estético. Es necesario insistir en el valor intrínseco que tienen los objetos trabajados con esmero, siguiendo unas normas mínimas de proporcionalidad, armonía, finura, delicadeza, simetría. Es la parte simbólica que el niño desde corta edad puede ir captando poco a poco. Es ir descubriendo que más allá del significado objetivo y tangible de un artefacto, de una lámina, de un dibujo, o el abstracto, racional y lógico de una explicación o de un concepto, existe otra interpretación, otra apreciación de tipo más sutil, con parámetros de valoración intangibles, relacionados con la belleza y la estética.

MENSAJES EN LA ARENA

Muchas veces los niños se ponen tristes o decepcionados porque no alcanzan a escribir en su cuaderno lo que estaba escrito en el tablero. Incluso en algunos estudiantes, este hecho se convierte en motivo de problemas mayúsculos. En otros momentos, el dictado que hace el profesor a todo el grupo, se convierte, con mucha frecuencia, en un galimatías de grueso calibre, teniendo en cuenta los ritmos desiguales de captación y ejecución de niñas y niños. Copiar en los cuadernos debe ser tomado como un oficio de no poca valía. El cuaderno debe convertirse en un recurso de tipo íntimo, donde el estudiante escriba, narre, explique, ilustre, dibuje, señale, coloree, diagrame, con base en su criterio personal, en sus gustos estéticos, en sus motivaciones individuales, además de lo indispensable, lo que él a bien tenga. Debe dejar de ser un instrumento –a veces el único- para evaluar a los estudiantes. Pero además, debe dejar de ser el único testigo de nuestro trabajo en el aula de clase. Se debe ir estimulando la autonomía y la capacidad de expresión de los niños para que, libremente, consignen sus propios pensamientos. Toca preguntarnos cuál es la principal función académica y didáctica del cuaderno en un área específica. Se asume que es el recurso de primera mano donde se consigna el resumen, la síntesis de una explicación, de una actividad, de un tema, de un proceso intelectual dado. Su función principal es la de ser-

vir de instrumento de recordación, refuerzo o repaso de las ideas principales de dichos temas. Con poca fortuna para los estudiantes, a veces, tal vez demasiadas, se le considera como la estrategia infalible para que la disciplina de clase marche de la mejor manera: mientras los niños y niñas escriben el dictado, el imperio del orden y el silencio domina el salón. En otras ocasiones, infortunadas también, el cuaderno se considera como el receptor pasivo de cientos de letras bien organizadas, sin sentido para la mente de niños y niñas, cuyo fin principal es la transmisión de ideas y conceptos descontextualizados e inoperantes. En síntesis, a pesar de los usos y abusos del cuaderno de apuntes por parte de algunos docentes, se considera en este texto, que la toma de apuntes por parte de los alumnos y las alumnas es necesaria, fructífera y conveniente, si se hace de una forma guiada, pero al mismo tiempo, autónoma, sugerente, pero respetando la decisión del niño y de la niña para escribir lo que a bien tenga y de la forma que mejor le parezca. Es ir creando en los estudiantes el hábito personal de anotar en un cuaderno o libreta de apuntes, sus propios conceptos, sus experiencias vividas, su percepción de los fenómenos estudiados, sus dibujos y diagramas que expresan la mirada que tienen del mundo exterior. Es ir estimulando el arte de la escritura, del dibujo, del diseño, pero con la impronta de su personalidad, de su carácter, de su criterio, de su yo. Cuando se adquiera este ejercicio creativo, nuestra escritura y la de los niños, niñas y jóvenes de Colombia, ya no será la de “mensajes en la arena”.

LA “TABULA RASA” DE LOS INGENUOS

Cada vez que un estudiante escucha a su docente explicar cientos de conceptos en castellano o en matemáticas o en ciencias sociales o en geometría o en biología o en otra área del saber específica, corre el riesgo de tropezar con conocimientos o enunciados diferentes, incluso opuestos a los que trae consigo. Porque el niño viene con “algo” en su mente. Ese “algo” lo han denominado de muchas maneras: preconcep- tos, pre-saberes, ideas de los niños, razonamiento espontáneo, ideas previas, etcétera. Este tipo de saberes, legítimos muchas veces; erróneos, otras; inexplicables, algunas; incoherentes, las demás; son de trascendental importancia en la práctica pedagógica diaria. Su significado lo explica Jessica Rayas Prince, Profesora-Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional de México: “Se denominan ideas previas a las concepciones que tienen los estudiantes sobre diferentes fenómenos, aún sin recibir ninguna enseñanza sistemática al respecto; estas ideas se crean a partir de las experiencias cotidianas, las actividades físicas, las conversaciones con otras personas, y de la información de los medios de comunicación, entre otros factores; representan modelos coherentes de conocimiento, aunque pueden parecer incoherentes a la luz de la ciencia o del conocimiento escolar. Se trata de explicaciones que los estudiantes van construyendo mediante la interacción con su medio tanto natural como social”. Lo que el docente debe ha-

cer con este tipo de ideas debe ser, primero que todo, identificarlas, saber cuáles son; luego, analizarlas, encontrarles, en lo posible, su origen y la razón de su permanencia en los niños. Ausubel, el gran promotor del “Aprendizaje Significativo”, en el epígrafe de su obra, dice: “Si tuviese que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, enunciaría este: **El factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averigüese esto y enséñese consecuentemente**”. Es con este cúmulo de pre-saberes que el profesor debe empezar a trabajar con sus estudiantes. Aprovechar los pertinentes, concretar los que están a medias y tratar de corregir los errados, los desenfocados, aquellos conocimientos que, por múltiples circunstancias, los niños han asimilado y utilizado en su vida diaria, incorrectamente. Tarea ardua, compleja y lenta, muy lenta, pero sobre la cual nuestra enseñanza y nuestro acompañamiento permanente, al lado de los alumnos, debe enfocar la atención. Dos ejemplos típicos de ideas previas, erradas: muchos de nuestros niños escolares creen, a pie juntillas, que el día lo produce el sol y la noche la luna; en Tecnología, es común encontrar que los niños confunden el concepto y la aplicación práctica de la corriente y el voltaje, como si se refirieran a la misma cosa. El hábito de preguntar y escuchar a nuestros estudiantes, como tarea previa al trabajo central, es fructífero y necesario y debe ser incorporado, casi que obligatoriamente en nuestras sesiones, donde se plantea un problema nuevo para los niños y las niñas.

Estos preconceptos o ideas previas fueron el punto de partida de algunos investigadores en educación (Ausubel, Osborne, Flavell, Carretero, Tamayo), de los cuales se originó una nueva tendencia académica y didáctica, que cada vez tiene más adeptos y más especialistas: la “**metacognición**”. Tiene que ver, esta área del conocimiento, con los procesos cognitivos y su regulación para resolver tareas determinadas; con la capacidad de evaluar una tarea cognitiva para definir el mejor

modo de llevarla a cabo, teniendo su control. En términos de Carlos Dorado Parea de la Universidad de Barcelona, la metacognición es: *“La capacidad que tenemos de autorregular nuestro propio aprendizaje, planificando qué estrategias hemos de utilizar en cada situación específica, aplicarlas, controlar el proceso, evaluarlo para detectar posibles fallos y, tras ello, transferirlo a una nueva situación”*. Flavell, uno de los pioneros en la utilización de este término, afirma que la metacognición, por un lado, se refiere *“al conocimiento que uno tiene acerca de los propios procesos y productos cognitivos o cualquier otro asunto relacionado con ellos, por ejemplo, las propiedades de la información relevantes para el aprendizaje”* y, por otro, *“a la supervisión activa y consecuente regulación y organización de estos procesos, en relación con los objetos o datos cognitivos sobre los que actúan, normalmente en aras de alguna meta u objetivo concreto”*. La importancia de la metacognición para la educación radica en que *“todo niño es un aprendiz que se halla constantemente ante nuevas tareas de aprendizaje. En estas condiciones, lograr que los alumnos “aprendan a aprender”, que lleguen a ser capaces de aprender de forma autónoma y autorregulada se convierte en una necesidad. Uno de los objetivos de la escuela debe ser, por tanto, ayudar a los alumnos a convertirse en aprendices autónomos. El logro de este objetivo va acompañado de otra nueva necesidad, la de “enseñar a aprender””* El docente o la docente debe estar pensando siempre en nuevas estrategias que conduzcan a identificar el modo cómo aprenden mejor sus alumnos y en novedosas posibilidades para transmitir sus estrategias didácticas de tal manera que sus estudiantes aprendan más y mejor. Quizás uno de los tantos elementos que hacen parte de la metacognición, más importantes, sea el de la **motivación** que deben tener los niños y las niñas, durante todo el proceso educativo. Sin ésta, poco o ningún resultado positivo se tendrá al final del año escolar. En lo posible, estimular que la motivación intrínseca que tiene cada estudiante sea aprovechada y ampliada en las diferentes áreas del conocimiento en

la escuela. Es imperativo que el profesor genere un ambiente de motivación individual y grupal, mediante múltiples estrategias que conlleven a que sus estudiantes dirijan todos sus intereses y energías, con entusiasmo y alegría, por el trabajo en el área que nos compete.

JUANITO PREGUNTÓN

En las facultades de Educación de nuestras universidades debería haber por lo menos un curso, donde se discuta y se comparta en profundidad, múltiples enfoques en el *arte de preguntar*. Porque en esencia, la pregunta en nuestro sistema educativo, es la principal y más expedita forma de crear estudiantes enamorados del conocimiento, críticos permanentes, inquietos de por vida.

En ocasiones, *etiquetar* procesos o fenómenos de diferente índole, ocasiona desorientación o desprecio por la idea que puede representar, y además desemboca en un punto final que impide su interpretación. Por ejemplo, la sola palabra “Educación” se interpreta como colegios, maestros y alumnos y genera una idea de punto final. Esto es y ya. Se excluye la gran cantidad de implicaciones que conlleva este término: metodologías, planeaciones, contratos, aprendizajes, infraestructuras, didácticas, pedagogías, textos, etcétera, etcétera. Similar situación ocurre con el *método de la pregunta en el aula*: ah sí, claro, el “método socrático”; preguntar y preguntar. Y punto final. Se desprecia la idea que representa este “**método averiguatorio**”, todas las implicaciones que tiene, aplicado con rigor y en forma permanente. Poco se habla de su esencia dialéctica, de sus efectos en la estructura crítica de la persona que lo practica, de las relaciones de respeto que provoca en los interlocutores, es decir, en un sinfín de fenómenos y cualidades

positivas, de las cuales muy poco hablan. En uno de sus bellos libros, escrito en compañía de Charles Weingartner, el escritor estadounidense Neil Postman (autor, entre otros libros, de “El Fin de la Educación”, “Divertirse hasta morir”, “Tecnópolis”), dedica todo un capítulo al asunto de *la pregunta en la educación*. Dice -con todo su bagaje de conocimientos y años dedicados a pensar la educación como artífice de hombres librepensadores, críticos, creativos, forjadores de una nueva sociedad más igualitaria y más humana- que los niños y niñas, protagonistas de este método que él llama de **averiguación**, tienen ocho características notables, que los estudiantes por fuera de este método no tienen.

A continuación se hará un breve resumen de estos atributos, teniendo en cuenta su importancia y sus efectos en los estudiantes de todas las edades y en todas las áreas del conocimiento.

La primera característica es que los buenos “aprendientes” (con este nombre, en vez de estudiante o aprendiz, el traductor del libro expresa “con fidelidad el juego de palabras original”), “poseen confianza en su propia capacidad de aprendizaje”. Esto significa, que a pesar de que puedan sentir desfallecer por momentos, se sobreponen con entusiasmo y voluntad. Saben que habrá dificultades, pero comprenden que su capacidad permanente por aprender se sobrepone a cualquier obstáculo.

La segunda característica es que se “acostumbran a disfrutar solucionando problemas”. Se enamoran del proceso y se incomodan cuando se les anticipa el resultado de su trabajo, cuando se les da la solución por adelantado. Están inmersos en el “gozo” intelectual que les genera su dinámica de trabajo.

La tercera característica es “que saben discernir entre lo que es importante para su supervivencia y lo que no lo es”. Desarrollan la capacidad para identificar los elementos prio-

ritarios en su quehacer, pero además el momento y el espacio indicados.

La cuarta característica es que “prefieren confiar en su propio criterio”. Como se hallan inmersos en un proceso en el que disfrutan haciéndolo, desarrollan la habilidad para identificar, por su propia cuenta, la conveniencia o no de determinado elemento o material, con base en su propio trabajo.

La quinta característica es que “no suelen temer estar equivocados”. Consideran el error como un elemento que puede suceder en cualquier momento. Admiten el cambio de opinión si las circunstancias así lo ameritan, convencidos que es una parte factible, siendo parte inherente a todo proceso constructivo.

La sexta característica es que “no se precipitan en sus respuestas”. Reciben toda la información disponible, la analizan, la evalúan y, luego de una síntesis individual y grupal, emiten juicios de valor. No se afanan por ser los primeros en opinar, sólo lo hacen cuando están seguros de sus afirmaciones.

La séptima característica es su “flexibilidad”. Saben que un problema, una situación determinada, tiene diferentes perspectivas para analizarlo. Hay diferentes miradas válidas para entender un asunto. Comprenden la relatividad de los fenómenos. “Lo que es “verdad” dentro de un sistema, puede no serlo en otro”.

Y la octava característica es que poseen “un gran respeto por los hechos... saben cómo formular preguntas atinadas; son observadores cuidadosos”. Son estudiantes que aprenden a valorar el sentido de las palabras. Aprenden a utilizar el lenguaje de acuerdo a las situaciones y a las necesidades.

Todas estas cualidades que Neil Postman manifiesta, se irán generando y afianzando con el transcurrir de las sesiones. Lenta, pero firmemente, los niños y las niñas se van adaptando a esta nueva manera de adquirir conocimientos. Aquí

las preguntas se originan de todos lados y las respuestas, si las hay, generan nuevas preguntas. Nadie es dueño de la verdad. La incertidumbre y el error son igual de importantes que las evidencias. El temor a equivocarse va siendo reemplazado por la certeza de las dudas. Las preguntas no sólo deben servir para encontrar respuestas, sino para identificar carencias. Por ejemplo, no es únicamente saber para qué sirve la lupa, sino también cómo se hace una lupa, cómo se dieron cuenta que se podía hacer una lupa, qué relación tiene el tamaño de la lupa con su capacidad de aumentar el tamaño de los objetos. Es tratar de que los estudiantes encuentren las diferentes aristas que todos los fenómenos tienen. Si le cambio esto a aquello, si le agrego tal cosa a tal otra qué pasa, si en vez de mirarlo de arriba para abajo, lo miro de abajo para arriba, ¿si funciona en la mañana, también lo hará en la noche? El alumno se irá dando cuenta que la búsqueda de la verdad es un proceso que se construye en conjunto y con altibajos. Es tratar que el estudiante vaya interpretando él mismo, con el acompañamiento obvio del docente, las propiedades intrínsecas del conocimiento y de la realidad. La linealidad en la construcción del conocimiento es un distractor que no tiene asidero en la práctica.

¿Y ESE ALBOROTO QUÉ ES?

Para los iniciados en esta nueva metodología constructivista, las dificultades, que de seguro habrá, deben ser miradas siempre como futuros aprendizajes. Lo primero que incomoda es el “alboroto” generalizado en el salón de clase. Pasar de un grupo de niños alineados, callados, silenciosos, a un salón-taller, donde la bulla incesante, los ires y venires continuos, la alegría sin par y una indisciplina bien planeada, son las constantes de siempre, no es fácil, ni siquiera aceptable de buenas a primeras.

Con los instrumentos de aula propios de la metodología de la Escuela Activa, el docente pierde visibilidad, pero no protagonismo. Su importancia en el proceso educativo pasa a un plano mucho más programático, más estratégico, pues es él quien tiene “**la sartén por el mango**” para orientar y reorientar, estimular y motivar, plantear y replantear, coordinar, asesorar, acompañar, con una mirada multidireccional en el aprendizaje y en la enseñanza. Es fundamental que el desarrollo de esta metodología está basado en una planeación rigurosa, en unos cánones de exigencia estrictos, pero al mismo tiempo con una visión flexible tanto doctrinal como ejecutiva.

Con este panorama planteado de esta manera el aula es un “espacio” con una dinámica propia, particular. Cada quien en su labor correspondiente, no importa si pareciese una rueda suelta. La indisciplina que puede generar este tipo de meto-

dología, que tanto mortifica a docentes y directivos, es controlada por el grado de motivación y el interés que despierte en los niños y niñas la actividad propuesta. Pero además, es llevada a sus justos mínimos, por una planeación previa bien estructurada, teniendo en cuenta los imprevistos y desmanes fortuitos que no se pueden descartar.

Por obvias razones, no todo es color de rosa en nuestras aulas. Vamos a encontrar una variedad de niños y niñas con disímiles comportamientos y actitudes, muchas veces desconcertantes, incluso desmoralizadoras. El rango es amplio y diverso. La habilidad del docente está en identificar las fortalezas de cada uno de ellos y aprovecharlas en el momento oportuno. Es saber combinar el trabajo arduo con el descanso reconfortante, el juego creativo con la indiferencia relajante. Más temprano de lo esperado, con una actitud persistente y creativa, el niño o la niña indiferente, insoportable, cederá a la dinámica constructiva del grupo.

ENSEÑARLE INGLÉS A MI PERRO

En un congreso internacional de neuropedagogía, el turno le correspondió al exponente de la nueva teoría revolucionaria en la forma cómo aprende el cerebro. Dijo, con toda la solemnidad del caso: “le estoy enseñando a mi perrito a hablar inglés. Si me permiten, lo puedo traer; lo tengo allí en el hall”. En un segundo, se apareció con su mascota. Lo instaló en la mesa principal. Silencioso, inmóvil, dócil, su mascota continuó en ese estado un buen rato. La reacción incómoda del auditorio se fue volviendo en un murmullo generalizado. “Póngalo a hablar en inglés”, gritó alguien. El científico, inmutable, acarició a su perro y sentenció: “yo dije que le estaba enseñando a hablar inglés, NO que estaba aprendiendo”. (Esta versión la expuso Francisco Cajiao en Manizales en el 2015). El mensaje es claro, contundente: el acto de enseñar, no implica necesariamente el de aprender. El MEN lo dice muy claramente en el documento N° 11, “Fundamentaciones y orientaciones para la implementación del Decreto 1290 de 2009”: “...algunas y algunos profesores se preocupan sólo por enseñar y consideran que ese es el único o el principal “asunto” que les compete dentro del proceso formativo, y que un “problema” distinto lo constituye si sus estudiantes aprenden o no –esa es la responsabilidad de otros sujetos llamados alumnos o alumnas–, hecho que supuestamente constata o verifica en otra actividad que es separada de las dos ya enunciadas, a la que ordinariamente denominamos evaluación”.

El hilo conductor entre la enseñanza y el aprendizaje está cortado hace algún tiempo en nuestro sistema educativo. Hay un distanciamiento, cada vez más hondo, entre ambos procesos. Pareciera, en ocasiones, que tuvieran sentidos contrarios; su alejamiento es dramático. Los docentes, hacemos ingentes esfuerzos para que nuestros alumnos “aprendan” lo que el MEN direcciona. Les dictamos, les explicamos, les hablamos, les calificamos, los estimulamos, les damos todo hecho para que ellos lo asimilen. Los estudiantes, fastidiados de escuchar la verborrea incesante, huyen desesperados y se aferran como sanguijuelas a la incontrolable tecnología. Sumado a lo anterior, se sabe que el aprendizaje es una actividad que tiene infinidad de factores incidentes en su adquisición. El MEN, en su periódico virtual Altablero, lo dice claramente: “El aprendizaje es un proceso completamente individual y cada persona, desde su infancia, va construyendo estrategias propias para aprender, que dependen de sus intereses, de sus habilidades y talentos particulares, del entorno en el cual se vive, de la valoración social que se le dé a ciertos conocimientos en el ambiente familiar o en el entorno escolar, y de la motivación que experimenten los estudiantes frente al estudio. A esto hay que añadirle las dificultades que se presentan en el proceso de aprendizaje por limitaciones biológicas o por trastornos emocionales. Además, en cada etapa evolutiva, el aprendizaje tiene características propias que han sido muy estudiadas por la psicología”. Nunca les preguntamos a nuestros estudiantes qué les gustaría aprender; la motivación es contraproducente porque la hacemos desde nuestro punto de vista, no de el de ellos. La pasividad se agiganta tanto en ellos como en nosotros. Pareciera que se está llegando a un punto de no retorno. Pero ante este panorama gris e incierto, se propone un puente que restablezca la conexión directa entre la enseñanza y el aprendizaje. O, por lo menos, que marchen en la misma dirección y en el mismo sentido. Que los dos momentos sean parte dinámica e interactuante del proceso educativo, de tal manera

que entren a un ciclo donde el enseñante, además de su función lógica, aprenda, y el aprendiz, además de “aprender”, enseñe. Mediante recursos y estrategias enfocadas en el método activo-indagante, se pretende que, tanto docentes como estudiantes, se conviertan en enseñantes y aprendices. Que entre un nuevo aire que renueve el entusiasmo por aprender y por enseñar. Que haya una motivación tal, que se construya una nueva área, basada en un nuevo modelo, donde la enseñanza es compartida mediante la solución de problemas que afectan a la comunidad educativa. El docente es el líder, el guía, pero al mismo tiempo un aprendiz. Los niños y las niñas interactúan, compartiendo saberes y ansiedades. Es un trabajo colaborativo donde se pierde la omnipotencia del enseñante y se rescata el valor del aprendiz. Hay una transferencia permanente entre saberes que enriquece los aprendizajes. Juan Manuel Álvarez Méndez en un artículo titulado “Pensar la evaluación como recurso de aprendizaje”, plantea esta propuesta de la siguiente manera: “Por esta vía, tanto quien aprende como quien enseña, podrán participar en la construcción de conocimiento y de identidad (pensar y actuar como ejercicio de responsabilidad compartida, y pensar y actuar autónomamente). El diálogo se instaura como condición y como necesidad de comunicación entre ambos. Se trata de establecer una relación basada en el respeto y en la confianza que posibilitan la relación dialógica y democrática. El conocimiento se construye en la interacción, se co-construye, en expresión de Dahlberg, Moss y Pence (2005)”.

Otro punto de crucial importancia en el aprendizaje tanto de estudiantes como de docentes, es la parte de la *emoción*, de la curiosidad y de la atención y “cómo estos procesos se encienden y con ellos se abren esas puertas al conocimiento a través de los mecanismos de aprendizaje y memoria. Y de estos conocimientos sacar provecho e intentar aplicarlos a los alumnos y los mismos maestros y profesores, pues está claro que para que un alumno preste atención en clase no vale exi-

girle sin más que lo haga. Eso sirve muy poco, sobre todo si el profesor es aburrido y aun con un profesor activo y un tema que pudiera ser interesante. Hay que “encender” primero la emoción”. Pero una emoción con “Métodos siempre adaptados a la alegría, al despertar, al placer y nunca al castigo”. Por consiguiente, ponemos en palabras del Doctor Francisco Mora, nuestra convicción absoluta: “Por eso hoy solo se debe y se puede enseñar a través de la alegría, porque conocemos bien los sustratos cerebrales de estos procesos”

ERRARE HUMANUM EST

Es imprescindible, en este nuevo contexto educativo, referirnos al significado del error, de la equivocación, de la inexactitud, que, por tradición en nuestro sistema educativo, generan una actitud de penalización, muchas veces, o de burla, otras tantas. “El error que aparece cuando hay voluntad de aprender simplemente indica que el alumno muestra un nivel de conocimiento condicionado, que puede mejorar o simplemente que necesita madurar; pero en ningún caso debe llevar de un modo reflejo la penalización del rendimiento del alumno haciéndole bajar puntos en calificaciones que interpretan resultados finales, de carácter definitivo. Solo puede equivocarse quien trata de poner en juego ideas propias sobre saberes adquiridos o que cree haber asimilado a partir de información recibida”.

En esta nueva manera de construir el conocimiento, el aprendizaje se debe entender como búsqueda, duda, incertidumbre, construcción, cuestionamiento, en donde la ocurrencia del error es factible, incluso necesaria, para ir enriqueciendo y fortaleciendo la capacidad de enfrentar los altibajos propios en el proceso de la creación de conocimientos. “Solo cuando se actúa con mentalidad dogmática el error es inaceptable”. La nueva perspectiva que se recomienda es considerar las equivocaciones de nuestros alumnos, no solo como una oportunidad para fortalecer el aprendizaje, sino además, y

especialmente, como un instrumento de primera línea, para generar en niños y niñas, la tendencia a la conciencia crítica, a la búsqueda incesante de la verdad, del conocimiento; a la tolerancia, a la flexibilidad. Es entender que el error es un excelente mecanismo para dilucidar la mecánica compleja, sinuosa, de la adquisición de los aprendizajes significativos. Neill Postman, nos lo dice en sus términos: “Me arriesgaré a contradecir el aforismo más famoso de Jhon Dewey, afirmando que, si bien es cierto que aprendemos haciendo, aún lo es más que aprendemos equivocándonos: por medio del ensayo y del error, cometiendo nuevos errores y corrigiéndolos, cometiendo otros errores y volviéndolos a corregir, y así sucesivamente. Todos precisamos constantemente de enmiendas... ¿podéis imaginaros una escuela, cuya narrativa epistemológica no estuviera destinada a producir un ejército de fanáticos, sino más bien personas que aprendan desde la plena conciencia de su propia falibilidad, así como de la falibilidad de los demás?”. Complementa su discurso con tres conclusiones a las que debemos llegar, los docentes, respecto al error: “La primera sería que todos cometemos errores, incluso quienes escriben sobre el tema. Nadie consigue librarse de los errores, y es precisamente cuando nos consideramos a salvo de cometerlos, cuando en más grave peligro estamos. El hecho de que la reserva de errores –incluyendo los propios– es prácticamente inagotable, debería proporcionar al profesorado cierto sentido de humildad y, de paso, de confianza en que nunca se quedará obsoleto”.

“Si en el proceso o intento de aprendizaje el alumno comete errores, el intento debe tomarse como indicador de la naturalidad del razonar y del saber humano puestos en práctica. Pero esto no debe llevar a la descalificación en la valoración que se haga de su rendimiento ni a subir o bajar puntos en la calificación cuando se corrige. Se trata de dar otros usos a la información recogida porque también son distintos los referentes de interpretación de aspectos que pasan con frecuen-

cia desapercibidos. Como atinadamente señala Cardinet: “la posibilidad de cometer los errores es esencial para el alumno, puesto que él da sus puntos de recuperación... Utilizar estos errores para juzgarlo constituirá una perversión de su situación de aprendizaje. Fundamentalmente indicar al alumno que su respuesta es justa o falsa es darle dos informaciones de valor equivalente para la construcción de su aprendizaje”. Entendido como parte de un proceso dinámico, por tanto, no definitivo, el error que surge en el intento no puede penalizarse bajando puntos en la calificación. Lo que procede, en un proceder formativo, es corregirlo y asegurarse de que el alumno no lo vuelva a repetir”.

¿CUÁL ES MI RECOMPENSA?

Es probable que uno de los puntos donde más flaquea nuestro sistema educativo sea el de la evaluación. Ya sea por su errónea interpretación, por su equívoca aplicación, por su alocada, indiscriminada y desesperada utilización o por todas estas razones al mismo tiempo –o por otras tantas no identificadas aquí– la evaluación ha sido, tal vez, de los múltiples elementos que componen nuestra educación formal, el que más traumatismo genera en docentes y estudiantes y el que más se ha desgastado y desaprovechado en las aulas de nuestros colegios. Y paradójicamente, uno de los fenómenos más estudiados, más analizados, de todos los que componen el proceso de enseñanza y de aprendizaje. Aunque no contempla este texto un estudio profundo sobre la evaluación, sí se va a hacer algunos comentarios pertinentes que tienden a proponer estrategias y metodologías evaluativas en nuestras áreas de trabajo.

La evaluación debe entenderse como *“un instrumento para el mejoramiento que permite obtener información válida y confiable sobre las consecuencias de acciones específicas, para así optimizar los esfuerzos”*. (MEN). Se debe entender que la evaluación, además de valorar, debe ser un mecanismo –el más eficiente mecanismo– para convertir nuestra querida educación, en el instrumento que rectifique nuestro futuro como civilización creativa, pacifista, integradora y feliz. Que

al final de estas reflexiones, podemos celebrar con alborozo, en compañía de su gestor, Juan Manuel Álvarez Méndez – Profesor titular de Didáctica en la Universidad Complutense de Madrid. Autor de libros como: “Evaluar para conocer, examinar para excluir”, “La evaluación a examen: ensayos críticos”- estas bellas palabras que él bautizó como Pre-texto:

Estimado profesor:

Quiero aprender... evalúeme por favor. Y hágalo con rigor, pero sobre todo, hágalo con honestidad y si es posible, hágalo contando conmigo. Quiero comprobar que entiendo lo que quiere transmitirme,

que estoy comprendiendo las ideas que usted expone y que yo debo asimilar, que estoy entendiendo el texto que debo analizar, el problema que debo resolver, que me enfrento apropiadamente a la pregunta a la que debo dar una respuesta, que comprendo el hecho histórico que explica los acontecimientos más destacados de nuestra historia reciente, que soy capaz de interpretar adecuadamente un texto, que estoy en el camino correcto para enfrentarme a situaciones en las que debo poner a prueba mis argumentos, mis ideas, mis conocimientos, que estoy capacitado para defender mis ideas...

Evalúeme, por favor, que necesito su ayuda, su orientación, su análisis, su crítica. Evalúeme, profesor, porque necesito seguir aprendiendo, y porque necesito asegurarme de que estoy bien preparado para hacer frente a situaciones que no conozco, a contextos sociales, culturales y científicos complejos, a problemas realmente difíciles. Evalúeme, profesor, porque no quiero cometer errores injustificados. Evalúeme, profesor, porque quiero salir de mi no-saber, de mi ignorancia, de la pobre imagen que tengo de mí mismo. Evalúeme, profesor, que también yo quiero ser profesor para ayudar a otros en esta tarea de aprender, de poder compartir y disfrutar los progresos de la Ciencia y de la Cultura, que nos identifican como seres de relación. Evalúeme,

profesor, porque al hacerlo, garantiza mi aprendizaje, porque la evaluación misma es aprendizaje. Evalúeme, profesor, porque al hacerlo los dos podemos crecer juntos.

Y no se preocupe mucho por la nota, por la calificación: nadie mejor que yo conoce cuánto sé y nadie mejor que yo sabe cuánto ignoro. Y probablemente usted no sepa –aunque sí, porque antes de profesor fue alumno– qué gran habilidad para ocultar ante ‘los otros’ mi ignorancia, para disimular qué se o qué aprendo, sin tener idea, me ha obligado a desarrollar y a ejercitar ese sistema que hoy me examina, pero no me evalúa, que hoy me califica pero no valora mi trabajo ni mi esfuerzo ni la consistencia ni la calidad de lo que aprendo. Es muy fácil aparentar y simular saber detrás del muro de la ignorancia.

Por todo ello, estimado profesor, yo le pido desesperada pero amablemente: ¡evalúeme, por favor! Solo así, usted y yo, sabremos con seguridad y sobre todo, con honestidad, cuánto usted sabe por la ayuda que me presta y cuánto yo estoy aprendiendo con usted. Ésa será la huella que deje en mí su trabajo y su dedicación y ése será el motivo de mi agradecimiento eterno”.

Entendemos que cuando hablamos de evaluar, nos referimos a algo distinto a examinar o calificar. Dos momentos puntuales, excluyentes, parciales, que falsamente se han utilizado como equivalentes a la evaluación. Falsamente, porque son el reflejo engañoso y sombrío de un acto mucho más amplio, significativo, profundo, concienzudo, como lo es la evaluación. Una exagerada minoría de docentes se ha podido sobreponer a estos dos fenómenos que, además de desestimular y desmotivar a los niños y niñas, ha generado en los docentes un mal mayúsculo. Hemos utilizado como único puente de verificación entre enseñanza y aprendizaje, los exámenes y las calificaciones, dejando al margen un cúmulo de actitudes, aptitudes, habilidades, destrezas, sentimientos, actuaciones, convivencias, saberes, pensamientos, emprendi-

mientos, aprendizajes ocultos, procesos de retroalimentación, que hacen parte del camino entre enseñar y aprender y que por consiguiente no se pueden dejar de lado. Entre los diversos documentos publicados por el MEN, a propósito de la evaluación, encontramos, en uno de los apartes, lo siguiente, que se acomoda perfectamente a lo que venimos afirmando: "...entender que la evaluación formativa sobrepasa el concepto de medición asimilado con frecuencia a la calificación. Hay que decir que toda medición es un proceso evaluativo, pero no toda evaluación es una medición o está reducida a ella, debido a que la evaluación implica una mirada más amplia sobre los sujetos y sus procesos porque incluye valoraciones y juicios sobre el sentido de las acciones humanas, por tanto toma en cuenta los contextos, las diferencias culturales y los ritmos de aprendizaje, entre otros. Una mirada sobre la evaluación con este matiz exige entonces que se desarrollen e incorporen diferentes métodos, técnicas e instrumentos para evaluar y tomar cualquier decisión especialmente si estamos hablando de aquellas que se refieren al aula".

El MEN ha sido muy claro y explícito en el significado de la evaluación en todo el proceso educativo. Ha definido como rasgos principales, que caracterizan una buena evaluación en el aula, los siguientes:

- "Es formativa, motivadora, orientadora, más que sancionatoria".
- "Utiliza diferentes técnicas de evaluación y hace triangulación de la información, para emitir juicios y valoraciones contextualizadas".
- "Está centrada en la forma como el estudiante aprende, sin descuidar la calidad de lo que aprende".
- "Es transparente y continua".
- "Convoca de manera responsable a todas las partes en un sentido democrático y fomenta la autoevaluación en ellas".

La evaluación en los niveles de enseñanza básica y media, debe tener única y exclusivamente propósitos formativos, es decir, de aprendizaje para todos los sujetos que intervienen en ella. “En la práctica, por formativa debe entenderse aquella evaluación puesta al servicio de quien aprende, aquella que ayuda a crecer y a desarrollarse intelectual, afectiva, moral y socialmente al sujeto (Álvarez Méndez, 2010). Esto se traduce, en el caso de la corrección de un ejercicio o de un examen, en una actividad interactiva (dialógica) por medio de la cual el profesor aporta al alumno las informaciones relevantes complementarias por medio de las cuales puede ampliar información o puede profundizar conocimientos y también por medio de las cuales advierte de la necesidad de corregir su representación del problema o de aclarar cuestiones confusas o equivocadas. En este caso, la misma información que aporta la corrección se convierte ella misma en fuente primaria y en texto de aprendizaje”.

Cuando se habla de la triangulación de información, trascendental para el buen resultado evaluativo, se refiere a estructurar un proceso integrado por el docente, el estudiante y el grupo donde interactúan ambos. Entre ellos, el intercambio de experiencias, de conceptos, de visiones, de críticas, enriquece el proceso, llevándolo a un nivel de alta calidad.

La tendencia hoy día, en algunos investigadores de la educación, es descubrir cómo aprende el estudiante determinada área del conocimiento. Los métodos, las estrategias, los mecanismos internos, los tiempos de aprendizaje, los sentidos involucrados, son diferentes para cada una de ellas. Y la evaluación debe ser un instrumento para descubrir y construir las diferentes maneras como lo debe hacer, de acuerdo al área específica.

La transparencia se refiere a que la evaluación debe ser acordada entre estudiantes y docentes, con reglas claras, visible siempre para ambos. No debe ser impuesta unilateral-

mente. Debe recoger las exigencias institucionales, de un lado, pero al mismo tiempo, debe reflejar las posibilidades y necesidades, del otro. Pero además, es imperativo que la evaluación sea continua, ya que debe ser el mecanismo que le sirva al docente para identificar los avances y las falencias de múltiples elementos constitutivos del proceso educativo.

Complementando y ampliando el concepto que el MEN tiene sobre la evaluación, adjuntamos diez principios evaluativos que deben aplicarse a la evaluación integral y de los aprendizajes, desde la perspectiva de una escuela transformadora:

1. *“La evaluación es parte integral e integradora de los procesos globales de la educación y del aprendizaje en todos sus niveles”.*

2. *“La evaluación debe efectuarse de acuerdo con los objetivos propuestos”.*

3. *“La evaluación se aplica a todos los factores que de algún modo inciden en los procesos educativo (formativo) y del aprendizaje”.*

4. *“La evaluación es un medio, no un fin en sí misma; por lo tanto, también debe evaluarse”.*

5. *“Dentro de la acción educativa y del aprendizaje, la evaluación constituye un proceso continuo de retroalimentación para orientar el rediseño”.*

6. *“En la evaluación integral del aprendizaje deben tenerse en cuenta las diferencias individuales”.*

7. *“La evaluación educativa y del aprendizaje carece de técnicas, procedimientos e instrumentos infalibles”.*

8. *“La evaluación educativa y del aprendizaje requiere de la participación de diferentes personas”.*

9. *“La evaluación educativa y del aprendizaje requiere de una gran variedad de tipos, formas, técnicas, herramientas e instrumentos para recoger la información”*

10. *“La evaluación educativa y del aprendizaje no busca recompensar o castigar, sino investigar cómo mejorar los procesos de formación y de aprendizaje y sus resultados o validar y sistematizar las experiencias exitosas”.*

Estos diez principios tienen unas implicaciones que es necesario anotar enseguida:

- *“Haber definido claramente los currículos oculto, académico, cognitivo, contextual, prospectivo y los ejes transversales y haber estructurado las estrategias pedagógicas, didácticas y administrativas para operacionalizarlos”.*

- *“Haber formulado claramente los objetivos educativos y haber verificado su pertinencia y coherencia”.*

- *“Haber integrado en el proceso formativo, de forma holística, todas las dimensiones del desarrollo humano relacionadas con el ser, todos los conocimientos relacionados con el saber y todas las habilidades, destrezas y competencias relacionadas con el saber hacer que propende desarrollar la institución”.*

- *“Haber establecido los fundamentos evaluativos y los criterios e indicadores para evaluar la evaluación y poder interpretar datos de la información recolectada desde la misma y analizar procesos y resultados, a la luz de estos criterios e indicadores meta-evaluativos”.*

- *“Haber definido los procesos, procedimientos y protocolos necesarios para poder hacer retroalimentación al sistema educativo de la escuela, a través de la evaluación de los subsistemas pedagógico y curricular, pero también del subsistema evaluativo”.*

- *“Haber definido el tipo de enfoque evaluativo a emplear (por normas o criterios), dependiendo si la educación brindada en la institución es masificadora o personalizadora e individualizada”.*

- “Haber establecido criterios y estrategias para evaluar las técnicas, procedimientos e instrumentos evaluativos y poder analizar los resultados de la evaluación de una forma más objetiva y científica”.

- “Haber definido los roles evaluativos de cada uno de los agentes educativos: rol evaluativo del educando, rol evaluativo del educador, rol evaluativo de los directivos docentes, rol evaluativo de los padres de familia, rol evaluativo de los demás miembros de la comunidad educativa, rol evaluativo del gobierno escolar, rol evaluativo del Estado y de sus representantes, rol evaluativo de los expertos asesores o consultores, entre otros”.

- “Haber definido y estructurado los instrumentos de evaluación y la forma técnica de aplicarlos, como también las unidades de análisis para valorar las informaciones recolectadas, los datos obtenidos y hacer del proceso evaluativo un proceso objetivo y no subjetivo”.

- “Haber definido qué hacer con los resultados de la evaluación y asegurarse que ésta permita el mejoramiento continuo institucional, el de sus educandos y educadores, el de los procesos y, por ende, el de la comunidad”.

El MEN ha hecho, con insistencia, recomendaciones para que dentro de las instituciones educativas de nuestro país se haga énfasis en la relación estrecha que existe entre la enseñanza y la evaluación. Una muestra de la propuesta que desde el MEN se tiene, se ilustra en el siguiente texto:

“Otra premisa que no puede olvidarse en educación, además de la definición clara sobre lo que buscamos: que los niños, niñas, adolescentes y adultos aprendan, es la relación entre enseñanza y evaluación, debido a que esta última tiene límites; pues no todo lo que enseñamos debe convertirse de manera directa en objeto de evaluación, no todo es evaluable o tiene el mismo valor y peso dentro del proceso formativo. Hay

que mencionar que no siempre lo que se evalúa en el aula es lo más valioso, pero sí es claro que lo evaluado y la forma cómo se evalúa, refleja la concepción de conocimiento, la importancia de éste y la concepción o visión que tiene el evaluador tanto de la evaluación como del papel que ella juega en el proceso de enseñanza- aprendizaje”.

Es común escuchar que un profesor es “excelente” o un “duro”, porque enseña muy bien, aunque muchos educandos pierden su asignatura o área a la hora de ser evaluados. Estos hechos incluso, lo convierten en un profesor “respetado” y con prestigio en una comunidad educativa. No obstante, dicha situación, desde una mirada de evaluación formativa, puede ser leída de una manera muy distinta, pues el éxito o fracaso de uno o una (estudiante), debe ser entendido como el éxito o fracaso del otro (profesor). Al respecto, reproducimos algunas ideas que J. M. Álvarez manifiesta: “Moralmente es inadmisibles aceptar que el profesor sea valorado positivamente por el fracaso que produce... “buen” profesor es sobre todo el que garantiza el éxito a todos aquellos que están dispuestos a alcanzarlo, sin trampas, sin cortapisas, sin dobles lenguajes, como decimos del “buen alfarero” porque consigue con su quehacer artesanal obras de valor estético. Para ser “buen profesor” no basta con reunir las condiciones de orador que explica. En la enseñanza no es cuestión de hablar para dejarse oír, sino de hacerse entender para provocar aprendizajes. En el contexto de aula, no todo lo que enseñamos debe convertirse de manera directa en objeto de evaluación, no todo es evaluable o tiene el mismo valor y peso dentro del proceso formativo. Importa asegurar que quienes escuchan con intención de aprender, están entendiendo. No se trata de exponer para ser oído sino de explicar para ser comprendido... El buen quehacer del profesor finaliza en buena lógica con el buen aprendizaje del sujeto que aprende. De lo contrario también podríamos

concluir que buen profesor lo puede ser en el mismo sentido y grado cualquier instrumento o recurso tecnológico que transmite la información de un modo claro, transparente, preciso, organizado y, además, ameno, con la ventaja que se puede repetir incansable y fielmente, hasta que el sujeto la memorice a su gusto. Será buena máquina que transmite bien la información, pero nunca podremos decir que es una buena máquina que “enseña bien” tal como decimos del docente. Porque hace falta no sólo “contar”, “explicar”, “hablar”, sino también escuchar, mirar, debatir, cuestionar, reflexionar, compartir, dialogar, interpretar, sentir, convivir, intercambiar, etcétera”.

REIR HASTA MORIR

Se define el humor como “aquella cualidad de una acción, discurso o escritura que provoca la risa o la hilaridad; excéntrica, jocosidad, guasa, comicidad, diversión”. O también se dice que alude a “cualquier cosa que diga, o haga la gente que se perciba como graciosa y haga reír a otros, así como al proceso mental dedicado tanto a crear como a percibir tal estímulo divertido, y también a la respuesta afectiva que implica su disfrute”. Rod Martin dice con precisión: “Aparte de ser una forma de divertimento y entretenimiento lúdico, el humor ha asumido una amplia gama de funciones sociales durante el transcurso de la evolución biológica y cultural humana...El humor puede ser un método de mejorar la cohesión social dentro del propio grupo, pero también puede ser una forma de excluir a individuos de un grupo ajeno. Puede ser un medio de reducir, pero también de reforzar, las diferencias de estatus entre personas, expresar acuerdo y sociabilidad, pero también desacuerdo y agresión, facilitar la cooperación, así como la resistencia, y fortalecer la solidaridad y conexión, o socavar el poder y el estatus. Así, aunque tenga su origen en el juego social, el humor ha evolucionado en los humanos como un modo universal de comunicación e influencia social con un abanico de funciones”. En educación el humor puede desempeñar un papel importante en beneficio tanto de docentes como de estudiantes. Hay tendencias

pedagógicas en las últimas décadas que promueven un “entorno de aprendizaje más relajado con énfasis en hacer el aprendizaje divertido. El principio es sencillo: es mucho más probable que los estudiantes estén motivados para aprender y retener información si están distendidos y se divierten que si se sienten ansiosos y amenazados. “En general, se ha sugerido que el humor en clase ayuda a reducir tensión, estrés, ansiedad y aburrimiento; mejora la relación estudiante-profesor; hace menos intimidatoria la clase para los estudiantes; hace divertido el aprendizaje, creando actitudes positivas hacia él; estimula el interés y la atención...”. Quizás el humor en clase y su efecto natural, la hilaridad, sea un recurso que las profesoras y los profesores pueden utilizar para mejorar las relaciones interpersonales con el alumnado y de esta forma robustecer el diálogo sincero. Se ha establecido que estudiantes prefieren y alaban con mayores méritos positivos a una docente o a un docente que utilice recursos humorísticos en clase respecto a otros que no lo hacen. Aunque es un indicador de poco peso en el proceso de aprendizaje, puede ser el inicio o la condición previa para generar actitudes favorables hacia él. Aunque aún hay mucho recorrido por lograr en este campo del humor en relación con la educación escolar, sí se puede afirmar que utilizando el humor en las aulas, en momentos adecuados y de una manera inofensiva, al presentar la información de manera humorística se recuerda mejor que la información presentada de manera seria cuando ambas tienen lugar en el mismo contexto de aula. El aprendizaje está relacionado con las emociones en el ser humano y existe la tendencia a aceptar que el humor y su hija la risa, mejora el ambiente y la convivencia escolar, pero además, revierte la actitud irreverente o distraída que tienen algunos estudiantes, hacia la atención y la participación en clase. Por experiencias propias he comprobado que una actitud sonriente desarma una pose violenta. Que una actividad de “risoterapia” en clase diluye en minutos el abu-

rimiento o la displicencia de estudiantes. Que bien aplicado en momentos oportunos, en dosis precisa y con la intensidad adecuada, el humor distiende el ánimo estudiantil y luego lo acerca desprevenidamente al aprendizaje.

ACCIONES

PALABRAS PREVIAS

Esta tercera parte del libro reúne siete propuestas de clases en el área de Tecnología e Informática, aplicadas algunas de ellas en el colegio de La Cabaña, en la básica primaria y otras apenas formuladas en otro documento de mi autoría. Se diseñaron paso a paso tratando que el docente o la docente tenga herramientas metodológicas y didácticas que le sirvan de guía, mas no de camisa de fuerza para su ejecución. Es una serie de propuestas alrededor de un problema real que puede existir en nuestras instituciones educativas. Es una secuencia que parte de una solución elemental hasta llegar a otra de mayor elaboración donde los estudiantes trabajan en equipo con sus pares y maestros y maestras. Se trata de aplicar en la práctica el método constructivista propuesto más arriba y el cual considero es el camino más expedito para la construcción, así sea incipiente y errónea al comienzo, del conocimiento. El propósito de incluir estas propuestas en este libro sobrepasa el recetario inútil y perjudicial de algunos textos escolares. La idea es sugerir, teniendo en cuenta que pueden ocurrir situaciones inesperadas y no tenidas en cuenta, una forma de organizar y aplicar algunas clases en el aula. El ingenio y la creatividad de maestras y maestros y de niñas y niños debe estar en primera línea.

LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS SE PONEN LAS PILAS

La idea de esta primera sesión es que los niños y niñas de cada uno de los grupos, estructuren, ellos mismos, el concepto de artefacto. Por obvias razones, su elaboración, además de coincidir con la realidad de la definición “clásica” de lo que es un artefacto, debe estar expresada en términos de los estudiantes. Así sea en dibujos, diagramas, bocetos, palabras sencillas, éstos, deben sacar sus propias conclusiones respecto al significado social y tecnológico del término en cuestión.

Para llegar con claridad al objetivo propuesto, se sugiere trabajar en torno a tres ejes cotidianos: el agua, los zapatos y el mobiliario.

El agua: líquido vital, infaltable en la sociedad. Su consumo se puede hacer de diferentes maneras:



Imágenes extraídas de Internet, fuente Google.

Se observa que se utilizan las manos en forma de cuenco para beber directamente. En la lámina contigua, se observa que se utilizan unas latas dispuestas a recibir el líquido de la lluvia. Además, en el piso, se observa una vasija que recoge el agua canalizada. En la imagen siguiente, se observa que una lata de guadua, sostenida por tres canutos, canaliza el agua.



Imágenes extraídas de Internet, fuente Google.

En esta serie de imágenes se ve que se utilizan diferentes artefactos para consumir el agua.

Mediante imágenes, los niños, acompañados por el docente, asesorándolos, sugiriéndoles, van captando poco a poco el concepto de Artefacto.

Los zapatos:



Imágenes extraídas de Internet, fuente Google.

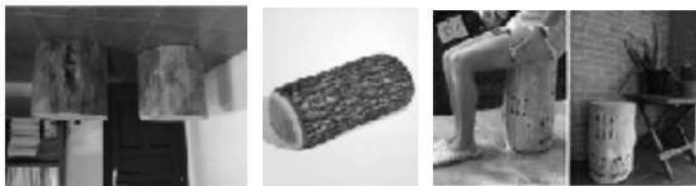
Zapatos fabricados con pedazos de cuero y latas de gaseosa.



Imágenes extraídas de Internet, fuente Google.

Zapatos elaborados con máquinas.

Mobiliario:



Imágenes extraídas de Internet, fuente Google.

Troncos de árbol utilizados como muebles.



Imágenes extraídas de Internet, fuente Google.

Muebles de diferentes modelos y materiales.

El docente elegirá la manera cómo muestra a los alumnos las imágenes comparativas entre objetos correspondientes a Artefactos y objetos que no lo son, de la misma especie. Puede repartir láminas entre los niños o puede mostrar diapositivas que ilustren las diferencias.

Cada niño, mientras observa las láminas, describe verbal y por escrito, las características de cada uno de los objetos. Su forma, el material con que está hecho, su color, su estructura, su funcionalidad. Luego de esta primera etapa, se hará una discusión grupal sobre su fabricación. ¿Cómo creen que lo hicieron? ¿Qué tipo de herramientas utilizaron para su fabricación? ¿Cuántas personas creen que intervinieron en su elaboración? ¿Consideran que hubo necesidad de hacer diseños previos? ¿Cuál fue el grado de complejidad que llevó la fabricación del objeto?

Al final, los niños elaboran sus propias conclusiones en su cuaderno de notas. Lo pueden hacer como cuadro com-

parativo, en sus propias palabras, con dibujos ilustrativos, etcétera.

En los últimos minutos se hará una discusión general que incluye el análisis grupal del concepto de Artefacto que se va a manejar en todo el curso de Tecnología.

CUANDO EL AGUA HACE CORRER LAS LETRAS

Recursos

- Pliego de cartulina o papel bond
- Marcadores permanentes
- Material impreso para cada equipo

Situación problémica a resolver

“En la Institución Educativa Rural La Cabaña, se requiere trasladar la biblioteca de la sede central a otro salón, ya que hay una filtración permanente de agua en el sitio donde está actualmente, generando un daño en los casi dos mil libros allí existentes. El trasteo lo debe hacer un grupo de diez estudiantes de quinto grado, escogidos por la asesora de grupo. La distancia que deben recorrer los estudiantes es de aproximadamente ochenta metros –equivalente a andar de una esquina a otra en una de nuestras cuadras del barrio. Se debe atravesar una cancha de microfútbol en cemento y una zona en grama, para ir de un sitio a otro. Los niños no se pueden ayudar de ningún objeto, artefacto o máquina para hacer el traslado. Sólo pueden utilizar su cuerpo para ello”.

Propuesta de secuencia de la sesión

1. Planteamiento del problema. Explicación de lo que deben hacer los estudiantes, en equipos de trabajo de cuatro o

cinco niños. Formación de grupos de trabajo para analizar el problema. Asignación de roles a los integrantes de los equipos. A cada grupo se le entrega la descripción del problema. A los niños de primero se les debe entregar en forma de historieta con dibujos explicativos. Asignación de tareas con sus respectivos tiempos. Tiempo sugerido: diez minutos.

2. Discusión grupal. Tiempo sugerido: quince minutos

3. Presentación, sustentación de todos los equipos de trabajo. Tiempo sugerido: veinte minutos. Cierre de la clase. Tiempo sugerido: quince minutos.

Expuesta la situación, el docente plantea una serie de preguntas enfocadas en el planteamiento del problema, para que, por grupos de cuatro o cinco niños como máximo, las discutan, las comenten las analicen y les den respuesta. A continuación se hace el listado tentativo de las posibles preguntas que se harán a los estudiantes:

¿Cuántos libros podrá cargar un niño en cada trayecto?

¿Cuáles crees que sean las diferentes formas de cargar los libros y desplazarse con ellos? ¿Cómo lo harías si te tocara esta tarea?

¿Habrá estudiantes que lleven más libros que otros? ¿Por qué crees que suceda esto?

¿En cuánto tiempo crees que se hará el traslado completo? ¿Cómo hacer el cálculo para averiguarlo?

¿Crees que el ritmo de trabajo de los niños es igual todo el tiempo? Justifica tu respuesta.

¿Crees que es mejor transportar los libros de forma individual o grupal? Explica tu respuesta.

¿De qué depende la cantidad de libros que cada niño pueda cargar al mismo tiempo?

Si fueras el encargado de dirigir el traslado de los libros ¿Cómo organizarías a los niños para que se hicieran en orden, sin que los libros se dañen y sin que los estudiantes tengan un accidente como consecuencia de cargarlos?

Luego de leer las preguntas, sugerir unas nuevas por parte de niñas y niños y aclarar las dudas, el docente procede a formar los grupos de trabajo, asignación de roles, entrega de material impreso y la consiguiente labor de discusión grupal.

Reflexión para el maestro

Es necesario que los estudiantes expresen todo lo que piensan. Que el secretario o la secretaria de cada equipo vaya anotando o dibujando todas las opiniones o sugerencias de sus compañeros. Luego de tener en cuenta las participaciones y haberlas anotado o dibujado, se analizará una por una para ir concretando las que más se aproximan a la realidad y que mejor explican o resuelven la Situación Problemática. Es necesario que los niños sientan que su opinión es tomada en cuenta, que, aunque se equivoquen, o su participación no tenga nada que ver con el problema, son escuchados por sus mismos compañeros. Es generar confianza en ellos para que se expresen, para que compartan sus percepciones. Con el acompañamiento que el docente haga por todos los equipos de trabajo, se debe hacer énfasis en que sean los mismos niños los que identifiquen sus propios errores, que existe la posibilidad de corregirlos, de reorientar su perspectiva; en caso de ser necesario, de aceptar su equívoco con donaire y sensatez.

Aunque los niños aún no identifiquen el concepto de variable o de proceso o de sistema u otros conceptos afines, el docente debe ir resaltando, en el cartel que se instala en el tablero, los elementos que intervienen en la carga de los libros y que de una manera u otra modifican el resultado: peso de los libros, tamaño de los libros, corpulencia del niño, estado físico del niño, pericia o habilidad del niño para cargar, distancias recorridas, tiempos gastados, modo de cargar los libros, etcétera. Pero debe tener en cuenta también aquellas variables que no intervienen o no afectan el proceso –por lo menos de manera

directa- o que no están consideradas en el problema planteado: objetos ajenos a los niños, el clima, la ropa, etcétera.

Es fundamental tener en cuenta que hay preguntas y respuestas desconcertantes que el maestro debe aprender a manejar con tacto y sapiencia. Por ejemplo: "Los niños no pueden cargar. Eso es para el bibliotecario, el de servicios generales". "¿Si se daña un libro le toca pagarlo a los estudiantes?". "Si se cae y se aporrea un niño ¿quién corre con los gastos?". "Para qué se ponen en tanta vaina si esos libros se pueden trasladar en una carreta". Se deben tener argumentos válidos, precisos, para este tipo de preguntas o respuestas, atendiendo con la serenidad de saber que, aunque imprevistas y algunas fuera de contexto, tienen su fundamento y validez.

En el momento de la socialización de los equipos de trabajo, se debe tener en el tablero el cartel con dos columnas trazadas, una que diga "Tiene que ver" y la otra que diga "No tiene que ver", para que el docente vaya anotando las variables que los estudiantes van enunciando, relacionadas o no con el problema planteado.

En el cierre de la sesión el profesor tendrá dos momentos precisos. El primero se refiere a una síntesis de lo dicho por todos los estudiantes. Debe haber una especie de conclusión, pero además, dejar en el ambiente que el asunto no termina ahí. Que puede haber otras formas de hacer el traslado. Y es aquí donde expresa el segundo momento. Debe plantear algunas tareas sencillas para la casa con los padres de familia: dibujo de planos mejorados, ¿Cómo darían respuesta los papás a las preguntas hechas?, ¿Habría otras formas de hacer el traslado?

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Recursos

Cajas de cartón o en su defecto, trozos de cartón de 70 cm x 70 cm aprox.

Cuerdas de diferentes calibres y materiales (cabuya, pita, fibra) de 1.5 metros aproximadamente Pegante colbón y bóxer

Grapadoras con ganchos

Marcadores

Bisturís

Tijeras

Hojas de block

Bandas de caucho

Cintas anchas de plástico o de enmascarar

Tubos de PVC delgados de 1 metro de longitud aproximadamente

En caso de no conseguir lo propuesto se reemplaza por otros que cumplan funciones similares.

Planteamiento de la situación problémica

La rectora del colegio propuso que era mejor transportar los libros encima de un pedazo de cartón y arrastrarlos por el piso con una cuerda unida a este. Ella creía que era más práctico y los niños tenían que hacer menos esfuerzo. También decía que en su infancia sus hermanos y ella jugaban en el corredor de su casa, arrastrando una cobija vieja, con uno de los niños encima de ella y que así brillaban el piso luego que enceraban. Y les recomendó que si usaban un pedazo de cartón, podían montar encima unos cuantos libros que podían ser jalados con una cuerda unida al cartón, y así sería más fácil y se cansarían menos.

Propuesta de secuencia de la sesión

1. Comentario introductorio del docente. Tiempo sugerido: diez minutos

2. Lectura, explicación y análisis de la Secuencia Didáctica. Planteamiento de la Situación Problemática, indicando requerimientos precisos. Tiempo sugerido: quince minutos

3. Distribución en equipos de trabajo de cuatro o cinco compañeros Diseño artefacto: planos, dibujos, explicaciones. Tiempo sugerido: quince minutos

4. Construcción artefacto. Tiempo sugerido: quince minutos

5. Cierre de la sesión. Tiempo sugerido: cinco minutos

El inicio de la sesión se hace con el comentario de algunos niños sobre lo que en casa dijeron o propusieron acerca de la discusión del traslado de los libros por parte de los estudiantes. Es fundamental tener en cuenta el aporte que desde la casa hacen los papás a la clase. El docente debe atender con esmero, dedicándole tiempo y atención a los aportes hechos, con especial énfasis, desde la casa.

Luego viene la lectura de la nueva propuesta. Antes de formar los equipos de trabajo, el docente comenta, discute, analiza, los aspectos cruciales en la construcción del objeto o artefacto. Que los niños tengan una idea clara acerca del diseño y construcción del aparato, en el momento que se reúnan en equipos.

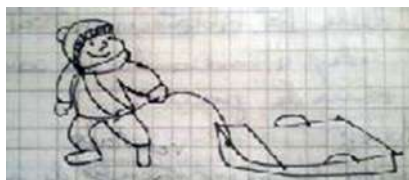
Requerimientos del artefacto

El material utilizado debe ser cartón. Puede ser recortado de una caja o un trozo independiente. Puede tener cualquier forma y un tamaño no mayor al del escritorio del profesor.

La cuerda para jalar el cartón deberá ser de cabuya, pita o fibra plástica.

El sistema para unir la cuerda al cartón debe ser diseñado y construido por cada equipo, sin ninguna restricción. Esto significa que se puede amarrar, pegar, grapar, remachar o cualquier otro procedimiento que se le ocurra a los alumnos.

La primera actividad que los niños deben realizar, ya reunidos en equipos, es el diseño del artefacto. Para ello deben discutir, rayar, dibujar, diagramar, hacer maquetas si es preciso, ilustrar gráficamente la forma como van a unir la cuerda con el cartón, la forma que le van a dar al cartón, que muestre la estructura en general, las partes que lo conforman y cómo están unidas esas partes. Los estudiantes eligen el método, las estrategias, la dinámica, sin ceñirse a procedimientos pre-establecidos por el docente. Lo que sí es trascendental es el acompañamiento permanente y la asesoría continua, para que los alumnos se animen a “sacar” todo su potencial.



Dibujo hecho a lapicero ilustrando el arrastre con un artefacto.

Reflexión para el maestro

En el procedimiento de diseño y construcción de artefactos es muy importante hacer hincapié en que cada una de las decisiones que tome el equipo de trabajo, debe ser la conclusión de una discusión y análisis previo del porqué decidieron actuar de tal o cual manera. Por ejemplo, la forma y el tamaño del cartón: si deciden que debe ser rectangular o cuadrada o circular o de un tamaño específico, deben haber discutido si ese tamaño o esa forma, contribuye a que el trabajo a realizar con los libros encima, se facilite en su acomodación, en su arrastre, en evitar el roce con los obstáculos que puedan encontrar, en que su presentación tiene un mejor sentido estético. En lo posible, cada equipo, ante una decisión tomada, debe sustentarla con una discusión previa, como resultado de un análisis juicioso y participativo, anticipándose a lo que podría suceder en la aplicación práctica. “Pasar de un deseo o necesidad a su satisfacción es parte del problema tecnológico. El diseño es ese momento clave: el momento en el que se concibe, mediante un acto creativo y volitivo, lo artificial. En el diseño podemos distinguir dos fases: una de ellas es mental...y la otra es algo concreto”

Es oportuno en este momento del proceso hacer la reflexión sobre los distintos mecanismos físicos y mecánicos que los niños emplean para el desarrollo y ejecución de sus labores. El trazado, la medición, el corte, el pegado, el amarrado, el doblado, el grapado, el perforado, el reforzado, y otros tantos que aparecerán en el aula de clase, deben ser mencionados, analizados y estudiados con toda precisión del caso. La forma en que usan los materiales, la oportuna aplicación de las técnicas utilizadas y demás aspectos afines a su trabajo, deben tener espacio en esta actividad.

Aunque los niños aún están en ciernes en cuanto a la construcción de artefactos, en el momento de iniciar esta etapa, se debe hacer énfasis en el cómo lo van a hacer y el por qué lo van a hacer de cierta manera. Se les sugiere a los estudiantes que vayan identificando y analizando las variables que inter-

vienen en la construcción del artefacto y las relaciones que entre ellas se establecen. Se pueden ir identificando entre todo el equipo o todo el grupo en general variables como: tamaño del cartón, tipo del cartón, tipo de la cuerda, largo de la cuerda, tipo de unión entre el cartón y la cuerda, tamaño de los libros, peso, acomodamiento, tipo de superficie sobre la que se va a desplazar el artefacto con los libros, ángulo de arrastre, etcétera.

Es importante que el líder del equipo coordine bien las actividades de sus compañeros, orientándolos para que su labor se refleje en una sana y divertida convivencia. Aunque cada uno tiene su rol que desempeñar, es en esta etapa donde la sincronización y el trabajo colaborativo es imprescindible.

En el último momento de la sesión, el profesor convoca a todos los encargados del material de cada grupo para que dejen su artefacto en un sitio determinado, esperando para la próxima sesión. Otra alternativa, mucho más tentadora, es que se lo lleven para la casa y le hagan ajustes con sus padres.

VIAJE ENCANTADO

Recursos

Libros de diferentes tamaños
Artefactos elaborados en la clase anterior
Espacio al aire libre
Cámaras fotográficas-filmadoras

Situación problémica

Como todo está listo para probar y comprobar nuestro artefacto, entonces,

DE PASEO POR EL COLEGIO.

1. Revisión de artefactos.

Prueba de artefactos en el salón de clase. Tiempo sugerido: veinte minutos

2. Prueba de artefactos fuera del salón. El viaje encantado. Tiempo sugerido: treinta minutos

3. Evaluación de la actividad. Tiempo sugerido: diez minutos

La sesión inicia con la revisión de artefactos de cada equipo para que hagan sus ajustes finales. Si hubo grupos que llevaron su artefacto a la casa, y le hicieron ajustes, es el momento

de socializarlos. Si han traído propuestas, compartidas con los padres o familiares, deben ejecutarlas en este espacio. El docente facilita a cada grupo de trabajo libros suficientes para realizar pruebas dentro del salón. Cada equipo montará en su artefacto un número determinado de libros y lo arrastrará un integrante, jalándolo con la cuerda, en un área definida para ello. Discutirán, entre otros ajustes, los siguientes: si el número de libros acomodados allí es el indicado o si amerita hacer algunos cambios; si la resistencia de la estructura del aparato es la adecuada para cruzar el espacio fuera del salón – delimitado por el profesor, dadas las condiciones de la situación problémica y de los espacios disponibles en el colegio, y conocida ya por todos los estudiantes; si la unión entre el cartón y la cuerda la consideran adecuada a las exigencias del recorrido y al peso de los libros; si el tamaño y la forma del aparato son las adecuadas a las necesidades o si es necesario hacer modificaciones; si el largo de la piola facilita o entorpece el buen arrastre de la “carga”; si el grosor, la resistencia, la finura de la cuerda es la adecuada.

Luego que en el aula de clase se haya hecho esta actividad de probar y corregir algunas falencias en los artefactos y los hayan ajustado y preparado para la aventura del “viaje”, estudiantes y docente se dirigen al sitio elegido donde se hará la prueba. Es muy importante que haya al menos una cámara filmadora y tomadora de fotos para que a cada estudiante se le grabe su recorrido y se le tome su correspondiente fotografía, en el momento de su ejecución. Todos los niños y niñas deben hacer el recorrido individualmente, con el propósito que experimente cada uno, con su fuerza, su destreza, su habilidad, su agilidad, el funcionamiento de su artefacto; que perciba, por su propia mano, la sensación del roce del aparato con el piso, la dificultad o la facilidad para hacerlo; que haga la comparación con el transporte de los libros a mano, que identifique las diferencias entre los dos métodos, que vaya de-

finiendo las ventajas o los inconvenientes entre uno y otro. El niño o la niña que toma los apuntes o hace los dibujos de cada equipo debe estar atento para ir escribiendo o graficando los hechos que considere importantes en la tarea propuesta, en el mismo momento que se están sucediendo los viajes de cada estudiante. Se debe insistir por parte del profesor que este “diario de campo” es fundamental para la evaluación y retroalimentación que se debe tener respecto al análisis del artefacto construido. De igual importancia es el intercambio -“in situ”- que los alumnos tienen respecto a los diseños de los “otros”. Las sugerencias, los aportes, las correcciones a tiempo, es decir, el trabajo mancomunado de todos, enriquecen el proceso y el resultado final.

Reflexión para el maestro

En el momento que uno de los artefactos falle, se averíe o no funcione como lo tenían planeado los niños y las niñas –situación normal, inherente a este tipo de actividades- la reacción inmediata de sus compañeros es de burla, de algarabía, de reprobación, por un lado, y de desilusión, de tristeza, de señalamientos, por el otro. Los observadores y los constructores se enfrentan como si unos fueran los jueces y otros los culpables. Esta situación, casi que inevitable, es la gran oportunidad del docente para sentar las bases de una nueva mirada al error en el trabajo con Tecnología. Es aquí que el profesor debe utilizar todo su potencial creativo, su estrategia renovadora, para convertir este hecho en un nuevo modelo de aprendizaje. Pero además, el error puede provenir del mismo maestro; y aquí es donde la nueva dinámica de enseñanza, de aprendizaje y de evaluación, asume una nueva perspectiva. Él también se equivoca, también aprende; igual que sus pupilos, construye un nuevo conocimiento, alimentado por aciertos y equivocaciones. Él, deja de ser el infalible, el “sabelotodo”; se convierte en el guía, quien organiza, discute, sugiere. Es un nuevo rol que los estudiantes asimilan con rapidez y con entusiasmo, pues se acostumbran a trabajar de tú a tú con su maestro, que es lo que se pretende.

Terminada la aventura extra-clase, ya en el aula-taller, es imprescindible hacer una evaluación de lo hecho minutos antes. Debe ser una discusión amplia, participativa, crítica, constructiva, donde cada uno de los protagonistas exponga sus puntos de vista, sin temor, sin tapujos. Es tomar este espacio para la construcción grupal, que refleje el espíritu colectivo de unión en torno a un mismo fin. Es el campo de las anécdotas, de narrar los accidentes, de las risas sin freno, de las observaciones precisas, de contar y de escuchar. El sentido de competencia, de éxito, de eficiencia, o de fracaso, será sustituido por el de colaboración, construcción colectiva, solidaridad. No hay ganadores ni perdedores. No hay mejores ni peores.

REPARAMOS SUS SUEÑOS

Recursos

1. Pliego de cartulina o papel bond
2. Marcadores
3. Hojas impresas

Situación problémica

El Consejo Directivo del Colegio acaba de hacer una convocatoria entre los estudiantes de primero a quinto para que por grupos diseñen y elaboren un artefacto mecánico que reemplace el anterior –el cartón con la cuerda unida a él– por otro que sea más consistente y resistente y que el roce con el piso sea mínimo, en el traslado de los libros de un sitio a otro. El artefacto que sea elegido entre todos los grupos, será escogido para que los artesanos de la ciudad lo elaboren en sus talleres y lo dejen en el colegio para su uso permanente. Cada profesor tiene veinte días para que elija un artefacto que represente a todo el grupo y en ceremonia pública, ante toda la comunidad educativa, se expondrán, donde será elegido por aclamación el prototipo a replicar en los talleres artesanales.

Propuesta secuencia de la sesión

1. Análisis y reparaciones. Tiempo sugerido: veinte minutos

2. Intercambio de integrantes de los equipos. Trabajo inter-grupal. Tiempo sugerido: quince minutos

3. Evaluación de la actividad. Tiempo sugerido: diez minutos

4. Estudio de nueva propuesta. Tiempo sugerido: quince minutos.

Esta primera parte de la sesión es un empalme con la anterior. Con nuevas visiones de los niños, fortalecidas en casa; con un receso de por medio que facilita una nueva mirada más reflexiva; se reinicia la conversación y la reparación –definida por consenso- del artefacto propuesto. La nueva perspectiva del diálogo se refiere a lo que más les gustó de la práctica, lo que se les ocurrió en medio de la prueba que antes no habían pensado, las sensaciones que tuvieron cuando hacían el recorrido y cuando veían a sus compañeros hacerlo, qué les impactó de todo lo que hicieron, qué cosas se pueden mejorar para las próximas actividades, nuevas ocurrencias que antes no habían aparecido: qué pasa si en vez de un cartón se utilizara una caja completa, si el material se cambia por otro más fino como plástico o madera o fibra de vidrio, si se le pusiera unas llantas al nuevo aparato, etcétera. La pretensión es darle un giro a la evaluación de la sesión anterior, generando nuevas alternativas de análisis, de comprensión, de imaginación, de creatividad compartida.

El docente escribe en el cartel, dispuesto en el tablero, algunos de los conceptos pertinentes que los niños van enunciando.

Reflexión para el maestro

Es necesario saber conocer y comprender el estado de ánimo del grupo, respecto a lo que se está haciendo en cada sesión, con el propósito de identificar si es necesario hacer intervención inmediata, cambiando la dinámica, articulando un nuevo contexto, sugiriendo nuevas tareas o simplemente haciendo un alto renovador. Se puede

encontrar que niñas y niños están ya cansados con el problema, que quieren seguir con algo distinto, con algo nuevo –la novedad para los niños, especialmente, es seductora, cautivante, atrayente. Sus aportes se reducen o se hacen a regañadientes. El entusiasmo baja a límites insostenibles. El ambiente escolar se torna aburrido y mal-trecho. Es en este momento que el docente debe actuar con decisión y creatividad. El recorrido entre lo planeado y lo ejecutado debe ser transitado con decisión, pero al mismo tiempo con flexibilidad. Se debe entender que nuestra “materia prima” está llena de sorpresas inesperadas que nos debe convertir en alquimistas de la educación. En líderes capaces de cautivar el interés de los alumnos, sobreponiéndonos a obstáculos de cualquier índole.

Luego de esta primera parte se disponen los niños para hacer un intercambio de integrantes de los equipos que han venido funcionando, con el fin de que se origine una nueva comunicación, mediante la transferencia de técnicas, estilos, diseños y tecnologías diferentes. El propósito principal es que haya apertura para los estudiantes que traen nueva información, pero además, generan una realimentación de conocimientos y de metodologías. Es un ejercicio renovador que en ocasiones produce malestar en muchos estudiantes. Lo que se debe hacer, para mitigar esta conducta, apenas obvia, es una motivación previa por parte del docente, haciéndoles ver a los alumnos que este tipo de intercambios es frecuente en grupos de trabajo científicos y que es absolutamente necesario y provechoso para enriquecer el proceso de aprendizaje.

Al término de esta actividad se hace la evaluación correspondiente. Se analiza el efecto que causó en los equipos la ida de unos y el regreso de otros. Se comenta las incidencias cognitivas, pedagógicas y emocionales que se sucedieron en cada equipo a raíz del intercambio de integrantes. Se evalúa la conveniencia o no de este modelo de transferencia de información; de si es pertinente hacerlo con frecuencia, ocasionalmente o nunca.

Es el momento de plantear la nueva propuesta que se hace desde el Consejo Directivo de la institución para que los estudiantes den “rienda suelta” a su imaginación y a su creatividad. Se lee el documento pertinente, se explica, se comenta, se reparte entre todos los equipos. Se recuerda que a los niños de primero se les debe dar un enunciado gráfico, ilustrado.

Es importante hacerle ver a los estudiantes que la convocatoria no es un concurso, ni competencia, ni nada por el estilo. Es una labor colaborativa entre todos los estudiantes del colegio que debe reflejar el sentido de pertenencia, la actitud altruista de todos y el trabajo mancomunado de los estudiantes de la básica primaria. La propuesta se la van a llevar para la casa y la van a socializar con sus familiares para que en la próxima sesión sea expuesta en clase de Tecnología. Se les dice a los estudiantes que tienen libertad para imaginar el nuevo artefacto, que servirá para trasladar los libros de la biblioteca. Deben hacer descripciones precisas del objeto, planos, diagramas, dibujos, que muestren la estructura, las partes y el posible funcionamiento de este y los materiales a utilizar.

Los requerimientos del nuevo artefacto son los siguientes:

- El objeto a diseñar debe servir para transportar los libros de la biblioteca de la escuela, del sitio donde está, al nuevo.
- El artefacto debe ser mecánico (nada de motores, nada eléctrico).
- El aparato debe tener un mínimo rozamiento o fricción con el piso. Sólo una pequeñísima parte del aparato debe tener contacto directo con el suelo, facilitando el desplazamiento de los libros y el esfuerzo de los niños. Si el rozamiento con el piso no es tan pequeño como se propone, debe, al menos, exigir menos esfuerzo por parte de los estudiantes, al transportar los libros.

El sutil arte de enseñar

Se les recomienda que el aparato que van a diseñar en familia, deberá ser construido con materiales asequibles para ellos; tanto por costos como por su consecución.

Los estudiantes deben entregar la propuesta individualmente en un sobre cerrado explicando en detalle su diseño y su estructura.

LA RUEDA VIENE EN CAMINO

Recursos

Propuestas de los estudiantes, en sobres sellados

Caja para depositar los sobres

Hojas de papel

Marcadores

Colores

Pliego de cartulina o papel bond

Exteriores al aula de clase

Situación problémica

En equipos de trabajo se estudiará las propuestas que los niños construyeron en sus casas. Primero lo hará cada grupo, seleccionando entre todas, una sola, que los representará. Luego se juntarán dos equipos y elegirán sólo una de las dos propuestas. Después se unirán cuatro equipos para dejar una sola, y así seguirán, hasta que quede una sola propuesta, representante del curso. Sobre ésta, trabajará todo el grupo.

Propuesta secuencia de la sesión

1. Recolección de las propuestas en sobre cerrado. Introducción en una caja de todos los sobres. Tiempo sugerido: diez minutos

2. Distribución de los sobres a los equipos de trabajo. Estudio y selección de las propuestas. Tiempo sugerido: veinte minutos

3. Exposición de cada equipo de su propuesta elegida justificando su elección y mostrando las que dejaron al margen. Tiempo sugerido: veinte minutos

4. Comentarios finales. Tiempo sugerido: diez minutos.

En el aula de clase se reciben y se contabilizan todos los sobres que niñas y niños llevaron, y se depositan en una caja sellada, estilo urna electoral.

Cada equipo selecciona de la caja-urna el número de sobres que le corresponde para seleccionar sólo uno de los proyectos.

El maestro, como parte de su discurso introductorio, y antes de salir con los estudiantes del aula-taller “al aire libre”, expone y entrega por escrito los requerimientos en cuanto a materiales, mano de obra, costos y otros –además de los expuestos en la clase anterior- a tener en cuenta para la selección del artefacto, que los representará en las discusiones sucesivas. Ellos son:

- Debe ser diseñado y construido en clase o en casa, **exclusivamente** por los niños, con **asesoría o acompañamiento** de un “experto”.

- Los materiales utilizados en el artefacto deben ser nuevos o reciclados, pero de bajo costo, de fácil manejo, existentes en el contexto familiar o escolar.

La fase de estudio y elección del artefacto que represente al grupo, debe hacerse por fuera del aula para que se tenga un ambiente diferente, con nuevas alternativas ambientales para la discusión y el análisis grupal.

Reflexión para el maestro

En esta sesión se puede presentar gran variedad de circunstancias que desconciertan, alteran o paralizan el orden de la planeación prevista. Por ejemplo, los diseños de los niños son hechos por sus padres o un adulto cercano. Esta circunstancia frena lo previsto. Por ningún motivo se puede aceptar que el trabajo o la creatividad de los estudiantes, sea sustituida por los mayores. La costumbre perversa de figurar entre los mejores, de sobresalir a costa de prácticas inoportunas, obstaculiza la participación abierta y creativa de niñas y niños en los proyectos escolares. Ante esta situación se debe hacer un alto y volver a empezar. Otro fenómeno que se puede dar es que uno o varios estudiantes reciban la exclusión de su aporte como una "catástrofe universal". Para ellos es el acabose, frustración total, haberles hecho a un lado su creación. El docente debe atender con tino esta actitud, reencauzando a sus protagonistas al cotidiano trasegar junto a sus pares, sin complejos, sin prevenciones derrotistas, sin temores a fracasar. Aunque se debe respetar la decisión de los estudiantes en la elección del artefacto a construir, igual, el docente, debe dar la oportunidad a quienes quedaron excluidos, defender, con argumentos bien sustentados, las razones para que se tenga en cuenta su propuesta y la posibilidad de una nueva discusión, pero en consenso. Puede suceder también que ningún estudiante haga un proyecto cuya novedad sea la rueda. Como lo que se pretende es llegar al uso de ésta, luego del recorrido por artefactos precursores, es necesario sugerir, insinuar, aludir, evocar, mas no imponer, la utilización de ella en el aparato que se propuso diseñar y construir. El camino conducente a la rueda es inevitable, pero incertidumbres infantiles, pueden demorar su llegada o desviar temporalmente el curso que la humanidad ya recorrió hace miles de años.

Otro evento no previsto puede ser que algunos niños lleven artefactos ya hechos pero averiados, como patinetas, maletas con rodachines, carretas desvencijadas, que es importante tener en cuenta en primera instancia y que todo el colectivo debe analizar si es factible, a partir de ese objeto, construir otro, o iniciar de cero, utilizando

partes de estos. Debe quedar claro que no es suficiente “maquillar”, “decorar” el artefacto terminado. Es prioritario que haya un proceso Tecnológico de diseño, creación, construcción. Es una oportunidad para discutir conceptos como innovación y creación, inherentes a la Tecnología.

La dinámica de trabajo por fuera del aula debe tener una “lógica espacial” que tenga un eje integrador alrededor del cual gire la sincronización de las actividades grupales. Es importante que elijan sitios acogedores, confortables, que influyan de manera positiva la labor propuesta. La fusión de los equipos, propuesta arriba, debe ser ágil y expedita para no perder ritmo. Las discusiones, los estudios de planos y demás, estarán rodeadas de actitudes alegres, constructivas. El tiempo programado, obliga regresar al aula de clase.

Ya en aula-taller, los estudiantes harán las exposiciones que deben reflejar no sólo el resultado de sus decisiones, sino, y mucho más importante, el proceso de selección, aplicación de criterios en cada caso, argumentos favorables para algunos y desfavorables para otros. Debe ser un intercambio fluido entre pares, que, en igualdad de condiciones, exponen y debaten sus puntos de vista, sus actuaciones, sus ejecuciones. El docente debe ir escribiendo en el cartel pegado al tablero, las ideas principales de lo expuesto por los niños. Al final de la sesión, los estudiantes deben apoyar unánimemente el modelo elegido. A partir de esta decisión, el trabajo en equipo, de todo el grupo, se debe unir en torno a un solo objetivo; todos van a estar unidos, pero con tareas diferentes.

En el cierre de la sesión, el profesor debe inculcar a niños y niñas la concentración en el trabajo alrededor de un artefacto de calidad. Cada estudiante y cada equipo deben ir pensando cuál va a ser su aporte al nuevo objeto. El camino sugerido es que, con base en sus preferencias, sus habilidades, sus conocimientos, sus alcances, sus posibilidades, los alumnos

inicien una exploración particular relacionada con el tipo de aporte que pueda hacer a todo el grupo para lograr un trabajo colaborativo, fruto del esfuerzo de todos. Además del aporte de sus habilidades y afines, al estudiante le debe quedar la inquietud de cuál o cuáles piezas o partes podrá traer o conseguir, de qué manera real se va a vincular en todo el proceso creativo. Debe sembrar, el maestro, en los niños, la semilla de la inquietud, de la curiosidad, de las ganas por aprender, por aportar, por buscar, por vincular a toda su familia en la construcción del artefacto; solo así, se podrá alcanzar un verdadero resultado tecnológico, que es nuestro objetivo prioritario.

Para la próxima sesión los estudiantes deben llevar al colegio sus aportes para la construcción del artefacto. Con el estudio hecho de las propuestas llevadas por todos los niños, se debe tener claro cuáles son las partes y la estructura del objeto a construir: el tamaño, las formas, los tipos de materiales, todos los dispositivos que se necesiten para obtener un artefacto tecnológico de calidad. Además de estos materiales, se les debe recordar que es importante llevar algunas herramientas e instrumental que consideren se necesitan en el trabajo propuesto: alicates, pinzas, martillo, tijeras, destornilladores, serruchos, alambres, niveles, escuadras, reglas, compases, transportadores, etcétera. El docente igual debe comprometerse con los niños para llevar materiales que hacen parte del objeto a construir.

LLEGÓ LA RUEDA PARA QUEDARSE

Recursos

Materiales, partes, objetos, herramientas, instrumental, llevados por niños y docente.

Hojas en blanco, cuaderno de apuntes.

Marcadores, lápices, colores.

Cámara fotográfica.

Grabadora.

Mesas

Vinilos, pinceles.

Situación problemática

Llegó la hora esperada por todos:

A CONSTRUIR NUESTRO ARTEFACTO:

“MANOS A LA OBRA”.

1. Introducción de la Ventaja Mecánica de la Rueda. Tiempo sugerido: quince minutos
2. Construcción del artefacto. Tiempo sugerido: cuarenta y cinco minutos
3. Evaluación. Tiempo sugerido: cinco minutos.

El inicio de la sesión se hará con el concepto de la Ventaja Mecánica que tiene la rueda en los medios de transporte. A manera de exploración, de interrogante, de sugerencia, se puede ir introduciendo este concepto mediante ejemplos prácticos que el maestro lleve al salón de clase para que los niños se familiaricen con esta ganancia que la rueda proporciona a los vehículos de transporte. La presencia de una patineta, un patín o un objeto por el estilo es una buena estrategia que ayuda a entender este mecanismo. Otra alternativa es llevar afiches grandes que expliquen su funcionamiento.

Lo que sigue es “Manos a la Obra”. Si se necesita salir del aula, si es necesario ayuda extra, si la construcción del artefacto requiere materiales no previstos; todo esto y algunos imprevistos más, son válidos, incluso necesarios. La creatividad, las soluciones no planeadas, el ingenio del escolar, se debe reflejar en estas situaciones impredecibles. En esta sesión, la indisciplina, que tanto nos preocupa, debe pasar a un segundo plano. La lúdica, la fantasía controlada, la imaginación aterrizada, tienen prioridad. Obvio, sin excesos, sin alborotos injustificados.

Reflexión para el maestro

En esta sesión es oportuno que el mismo docente o algunos de los niños o niñas, lleven al aula-taller uno o varios “expertos” que acompañen, asesoren, orienten, sugieran, en las labores de los estudiantes. Algún papá curioso, el señor que arregla todo en el barrio –el todero- el experto fabricante de estructuras metálicas, el bicicletero, son algunos de los voluntarios que pueden hacer presencia en el colegio este día. Sí es primordial que entiendan que no van a sustituir el trabajo de los niños, su ingenio, sus aportes particulares. Es con preguntas pertinentes, con ejemplos de sus conocimientos prácticos, con sugerencias oportunas, con asesorías en temas diversos, con lo que van a participar al lado de los alumnos. Estas presencias, la mayoría de las veces, generan confianza y seguridad en las niñas

y niños. Sienten que tienen un apoyo ante obstáculos presentados; que los pueden orientar ante decisiones a tomar.

Aunque en algunos casos pueden provocar dependencia o temor a quedar en ridículo. Quieren que les hagan todo, que cualquier problema u obstáculo, tienen quién se los resuelva; o en el peor de los casos, que lo hecho por ellos está mal y los van a censurar o ridiculizar. Son actitudes normales, que es necesario aceptar y manejar con cautela.

El acompañamiento solidario, el estímulo preciso, la voz de aliento permanente, son actitudes que el docente debe tener en esta labor tecnológica. La atenta observación, la corrección oportuna, la pregunta a tiempo, son recursos que los niños valoran en alto grado.

La incertidumbre que se puede avizorar al final de la sesión, es comprensible, apenas lógica. Los resultados pueden ser estimulantes o desesperanzadores. Todo es posible. Ante cualquiera de las dos, el docente debe estar siempre optimista, positivo. El resultado final a veces es el reflejo parcial o desfigurado de todo un proceso hecho con dedicación y esmero. Siempre se debe tener la mentalidad de sacarle provecho a los errores, a las falencias. Igual que los aciertos pueden obnubilar la visión demasiado optimista del proceso. Debe existir un equilibrio entre ambas situaciones. No nos podemos alarmar o desilusionar ante resultados no deseados. La crítica sincera, la autocrítica constructiva, son indispensables ante cualquier evento. La actitud del maestro contagia a los estudiantes que esperan obtener siempre lo mejor de aquel.

Y LOS LIBROS SE ECHARON A RODAR

Recursos

Artefacto terminado

Filmación y grabación hecha por los estudiantes

Libros

Espacio al aire libre

Propuesta secuencia sesión

1. Afinamiento del artefacto. Tiempo sugerido: quince minutos
2. Prueba definitiva. Tiempo sugerido: treinta minutos
3. Evaluación y Video. Tiempo sugerido: quince minutos.

Para algunos especialistas, el proceso es mucho más importante que el producto. Para otros, el producto es el fiel reflejo de todo lo que se hizo en el transcurso de un tiempo y de unas etapas sucesivas, por lo que le dan más importancia que al proceso mismo. En este texto, tanto lo uno como lo otro, son considerados componentes interdependientes entre sí. Pero además se tiene en cuenta que el producto final es la etapa del proceso que consolida todo un conjunto de aportes múltiples y variopintos de personas con pensamientos y tendencias disímiles. Por tal motivo no hay una jerarquización para definir

la importancia de uno de los aspectos. Uno no existiría sin el otro, con absoluta reciprocidad. Se piensa que un buen proceso hecho con seriedad, conocimiento, rigor, necesariamente debe generar un buen producto. La buena calidad en los métodos, en los conceptos y en la actitud de los protagonistas, tiene que dar como resultado un producto de excelente calidad.

Luego de ejecutar la tarea propuesta del traslado de los libros de un sitio a otro, de afinar el funcionamiento, de embellecer el artefacto, se hará un comentario grupal sobre la labor hecha por todos, en torno a un fin colectivo. Debe quedar por escrito unas memorias que describan todo el proceso hecho, pensando en futuros proyectos de similar envergadura.

Esta última sesión de la rueda como eje principal, debe ser considerada como la máxima expresión creativa-lúdica de una serie de encuentros emotivos entre niños escolares que entregaron todo su potencial sin esperar recompensa alguna, sólo la satisfacción y la alegría de saber que lograron expresar, como un grupo sólido, la confianza en la educación impartida por un profesor alegre y optimista de sacar adelante esta infancia sedienta de conocimientos valiosos. Es aquí donde podemos hablar, con responsabilidad, del proceso de enseñanza y del proceso de aprendizaje, como las dos caras de una misma moneda: **la educación**. Es el propósito último que queremos se cumpla y en este caso particular, así debió haber sido, con solidez y felicidad.

En los últimos quince minutos de la clase se mostrará el video que los niños han hecho en varias sesiones, donde se encuentren realizando diversas actividades, generando respuestas de asombro, de sorpresa, de alegría, de emoción.



El recibimiento tuvo una cruel bienvenida: "los profesores de educación física que han trabajado en esta escuela se han muerto mientras lo hacían. Usted es el tercero que llega. Espero que le alcance su juventud para cortar la mala racha". Dijo con solemne elocuencia la decidida Hercilia.

Lo que sí ocurrió fue que los profesores de educación física para la escuela primaria oficial en todo el país, se murieron para siempre. Curiosa situación: yo seguí vivo y el profesor de educación física se murió. Desapareció. Algún iluminado gobierno había dispuesto que todas las áreas de la básica primaria eran dirigidas por una misma maestra o maestro, con la excepción del área de educación física que era orientada por docente especializado en dicha disciplina.

ISBN: 978-958-49-9188-3



9 789584 991683

LUANES